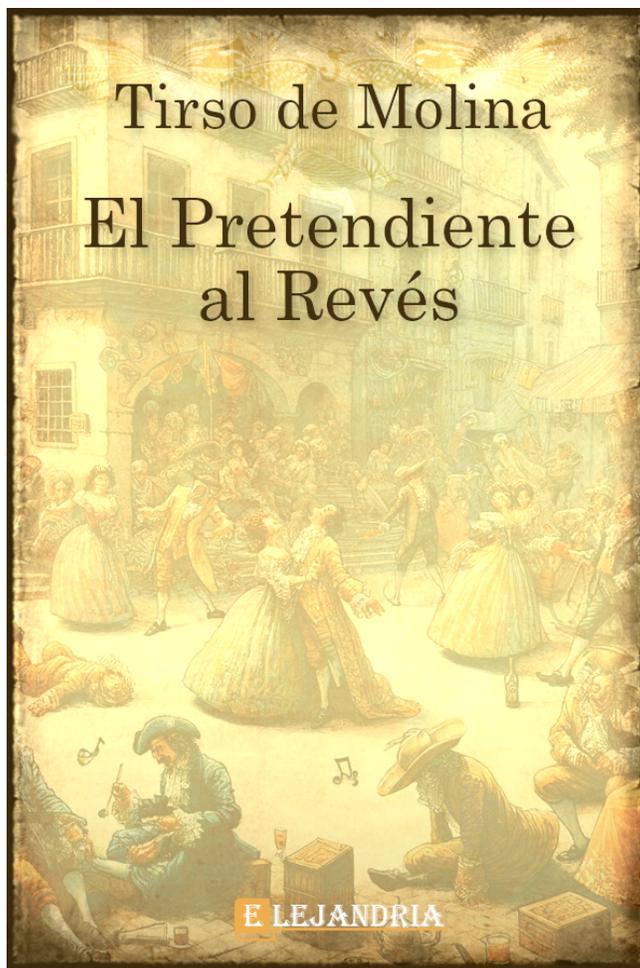


Tirso de Molina
El Pretendiente
al Revés

E LEJANDRIA

Tirso de Molina
El Pretendiente
al Revés



LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

EL PRETENDIENTE AL REVÉS

TIRSO DE MOLINA

PUBLICADO: 1631

FUENTE: BIBLIOTECA VIRTUAL DE CERVANTES

**EDICIÓN: DOZE COMEDIAS NUEVAS, VALENCIA, EN CASA DE
PEDRO PATRICIO MEY, 1631, BIBLIOTECA NACIONAL
(ESPAÑA)**

EL PRETENDIENTE AL REVÉS

TIRSO DE MOLINA

PERSONAS

EL DUQUE DE BRETAÑA.

LEONORA, *duquesa de Bretaña.*

ENRIQUE, *duque de Borgoña.*

SIRENA, *dama.*

CARLOS, *caballero.*

FLORO, *caballero.*

LUDOVICO, *caballero.*

GUARGUEROS, *sacristán.*

NISO, *barbero.*

CORBATO, *alcalde, pastor viejo.*

CARMENIO, *pastor.*

PEINADO, *pastor.*

TIRSO, *pastor.*

CELAURO,*pastor.*

MENGO,*pastor.*

CLORI,*pastor.*

FENISA,*pastor.*

TORILDA,*pastor.*

Dos pajes.

Una dama.

Pastores.

LA ESCENA ES EN NANTES Y SUS CERCANÍAS.

ACTO I

PLAZA DELANTE DEL PALACIO DE SIRENA, EN UN PUEBLO A SEIS MILLAS DE NANTES.

ESCENA I

CARMENIO, CELAURO Y TORILDA, CANTANDO Y BAILANDO, Y TIRSO CON ELLOS; PASTORES.

CANTAN TODOS.

«Buenas eran las azucenas;
mas las clavellinas eran más buenas.»

UNO

«Si las rosas eran lindas,
lindas son las maravillas,
mejores las clavellinas,
olorosas las mosquetas.»

TODOS

«Buenas eran las azucenas;
mas las clavellinas eran más buenas.»

UNO

«Verde estaba el toronjil,

el mastuerzo y perejil,
y más verde por abril
el poleo y la verbena.»

TODOS

«Buenas eran las azucenas,
mas las clavellinas eran más buenas.»

CARMENIO

¿Venimos tarde o temprano?

CELAURO

Buena hora pienso que es;
que agora raya las tres
del reloj del sol la mano,
y el cura hisopaba ya,
señal que acabado había
las vísperas.

TORILDA

¡Lindo día!

TIRSO

Es San Juan: ¿qué no tendrá?
Poca gente ha de venir
hoy al baile.

TORILDA

Han madrugado,
y estará el pueblo cansado,
sin hartarse de dormir;
que las tardes de San Juan
siempre son tan dormidoras,
como son madrugadoras
las mañanas.

CELAURO

Acá están
con tal silencio en palacio,
que nadie nos ha sentido.

CARMENIO

Habrán a las dos comido,
y descansarán despacio.

TIRSO

Mal hemos hecho en armar
hoy el baile acostumbrado,
que es, en fin, día cansado.

CARMENIO

¡Bueno es eso! Por bailar
no comerá una mujer
ni dormirá en todo un año.

TORILDA

Claro está; de cualquier daño
la culpa hemos de tener.

CARMENIO

¿Si saldrá a vernos Sirena,
como acostumbra?

CELAURO

¿Pues no?

¿Cuándo de alegrar dejó
nuestra fiesta, estando buena?

TIRSO

Para ser tan prencipal,
y, en fin, dueño del aldea,
su conversación recrea
desde la seda al sayal.
¿Hay señora más afable?

CARMENIO

Muestra al menos que es posible
ser grave y ser apacible,
ser ilustre y conversable.

CELAURO

Pardiez, ella es buena moza.
¡Venturoso el desposado
que ha de comer tal bocado!

TIRSO

Poco el amor la retoza.
No se casará tan presto;
que en fe de su libertad,

ha dejado la ciudad,
y en el ejercicio honesto
desta aldea, gozar deja
sin sospechas su edad verde.

CARMENIO

El tiempo que agora pierde,
llorará cuando sea vieja.
Pero volved a cantar,
porque si duerme la siesta,
despierte, y salga a la fiesta;
que es ya hora de bailar.
(CANTAN.)

«Buenas eran las azucenas,
mas las clavellinas eran más buenas.»

ESCENA II

SIRENA. -DICHOS.

SIRENA

Tan buena es vuesa venida
como la música es buena.

TIRSO

A ser la vuesa, Sirena,
pudiera ser que dormida
la gente, se descuidara
de los alegres extremos
que el día de fiesta hacemos
en vuestra casa, y tardara
de venir al baile.

SIRENA

¡Bueno!

Eso es decir que he dormido
mucho, y que tarde he salido.

CELAURO

Por San Juan, el campo ameno
dilata a la tarde el sueño
que por la mañana agrada;
pero no valemos nada
sin vos, que sois nueso dueño,
y llama el amor tardanza
a lo que no es dilación.

SIRENA

Merécelo mi afición.

ESCENA III

NISO, CLORI. -DICHOS.

NISO

Por adonde va la danza
iba el otro pescudando
el Corpus, después que había
día y medio que dormía;
y yo le voy imitando,
porque si no me despierta
Clori, hoy se hace sin mí
la fiesta.

CARMENIO

Sentaos aquí,
Niso, mientras se concierto
el baile.

CELAURO

Presto los dos
os pareáis.

CARMENIO

Siempre quiero
tener contento al barbero;
como lo sois, Niso, vos,
gusto andar a vuesto lado,
y contentaros codicio.

NISO

¿Por barbero?

CARMENIO

Es vuesto oficio
peligroso y delicado.
Anda puesta en vuesa mano
la vida, y si se os encaja,
al tumbo de una navaja
podéis tumbar un cristiano.

NISO

Y aun por aquesa razón
Dionisio, que no fiaba
de barberos, se quemaba
la barba con un tizón
a un espejo, pelo a pelo.

CELAURO

Ese lo más tenía andado
para puerco chamuscado.

NISO

¡Ved lo que puede un recelo!

TORILDA

¡Y lo que un barbero sabe!
No dejará de encajar
su historia en cada lugar,
por cuanto hay.

CLORI

Cuando se alabe

de leído, hacello pudo;
que no es mucho, quien intenta
aguzar siempre herramienta,
que de aguzar quede agudo.

TIRSO

Si el discreto, en cualquier parte,
dicen que parte un cabello,
¿qué mucho que venga a sello
quien tantos cabellos parte?

TORILDA

Todo barbero es picudo.

CELAURO

Unos imposibles vi
ayer, y entre ellos leí
pedir un barbero mudo.

NISO

No hablo mucho, pues consiento,
callando, tanto picón.

SIRENA

Niso ha tenido razón;
déjenle, y muden de intento.

ESCENA IV

CORBATO, FENISA. -DICHOS.

CORBATO

Salve y guarde.

SIRENA

Bien venido,
alcalde. ¿Cómo tan tarde?

CORBATO

¡Oh señora! Dios la guarde,
y dé un famoso marido.
Pardiez, que hemos arrendado
unos prados del concejo;
pujolos Antón Bermejo,
y picose Bras Delgado.
Volvió a pujallos más;
y emberrinchándose Antón,
pegoles otro empujón;
pujó cuatro reales Bras;
y a tal la puja los trujo,
que aunque los llevó Delgado,
creo, según han pujado,
que quedan ambos con pujo.

TIRSO

No ha gastado el tiempo en balde.

CLORI

Ni se ha empezado a bailar.

SIRENA

Denle al alcalde lugar.

CELAURO

Asiéntese aquí el alcalde.

SIRENA

Fenisa.

FENISA

¡Señora mía!

SIRENA

Triste venís: ¿qué tenéis?

FENISA

Porque la fiesta no agüéis
ni el baile de aqueste día,
aunque me afrija y me aburra,
no he de decir lo que ha habido.

SIRENA

Por amor de mí, ¿qué ha sido?

FENISA

Movió habrá un hora mi barra:
ya su merced la conoce,
la mohína...

SIRENA

Bien está.

FENISA

Que cuando al molino va,
no hay burro que no retoce.
Unos dicen que de ojo,
porque era linda criatura;
pero yo me atengo al cura,
que dice que fue de antojo.

SIRENA

¿De antojo?

FENISA

Como lo pinto.

SIRENA

¿Y fue el antojo?

FENISA

Creo yo,
que porque almorzar me vio
dos sopas en vino tinto,
porque rebuznó al momento,
y sé yo que come bien
sopas en vino también;
ella, en fin, movió un jumento,
con su cola y con hocico,
tan acomodado y bello,
que si se lo cuelga al cuello
su merced, no habrá borrico
que tras ella no se vaya.

SIRENA

El presente es de estimar.

FENISA

Hoy juré de no bailar.

SIRENA

Jura mala en piedra caya.

FENISA

Y más en tocando Gil;
que si va a decir verdá,
a cada golpe que da,
me retoza el tamboril.

ESCENA V

GUARGUEROS. -DICHOS.

GUARGUEROS

¿La fiesta se hace sin mí?

CORBATO

¿Qué fiesta hay sin sacristán?

SIRENA

Y más fiesta de San Juan.

GUARGUEROS

¡Oh señora! ¿Vos aquí?

Los cielos salud os den,
larga vida, honra y provecho,
y un esposo hecho y derecho,
per omnia saecula, amen.

SIRENA

Dios os dé lo que deseáis,
Guargueros.

FENISA

Serán entierros.

TIRSO

Aqueso no, doyle a perros.

GUARGUEROS

A lo menos que paráis
de dos en dos los infantes
las mujeres desta aldea
el sacristán os desea,
y os caséis antes con antes,
que es deseáros lo mismo;
porque no hay melancolía
ni pariente pobre el día
que es de boda o de bautismo.

NISO

¿Qué hay de bodigos, Guargueros?

GUARGUEROS

Buena ha estado el pie de altar.

SIRENA

¿Qué hace el cura?

GUARGUEROS

Repasar
antífonas y dineros,
con unos antojos viejos
y un sombrero con más grasa
que el arroz que hacéis en casa.
Ha dado en criar conejos,
y va a vellos al corral,
donde tal vez, si se enoja,
el báculo les arroja;
y al que alcanza por su mal,
le sentencia al asador
y a un salmorejo que el ama
hace, con que la sed brama,
hasta que aplaque el calor
un sabroso ojo de gallo,
que saltando con pies rojos,
se quiere entrar por los ojos.

CARMENIO

¡Qué bien sabéis alaballo!

GUARGUEROS

Harto mejor sé bebello.

CELAURO

¡Linda vida rompe un cura!

GUARGUEROS

Es regalada y segura;
no me muera yo hasta sello.

NISO

¿Hemos de jugar un rato?

GUARGUEROS

Ajedrez no, damas sí.

NISO

Vaya, pues, sentaos aquí.

TORILDA

Juego donde no hay barato,
no es bueno.

NISO

Venga el tablero.

SIRENA

¡Qué ordinario es cada vez
jugar damas o ajedrez
un sacristán y un barbero!

GUARGUEROS

Un peón me habéis de dar,
y tablas.

NISO

Aqueso no,
media pieza os daré yo.

GUARGUEROS

Las tablas quiero soltar,
y dadme la pieza entera.

NISO

Vaya, no os quejéis de mí.

CORBATO

¿Qué hacéis los demás aquí?
Echemos el pesar fuera.

¿Hay naipes?

CELAURO

Donde yo estoy,
¿pueden faltar?

CARMENIO

Claro es.

CORBATO

Juguemos los cuatro, pues.

TIRSO

¿Qué juego?

CORBATO

Flor, o rentoy.

CELAURO

Va al rentoy: tended la capa.

CARMENIO

Dos contra dos.

CORBATO

Claro está.

CELAURO

Carmenio, pasaos acá.

TIRSO

¿Juega bien?

CELAURO

Mejor quel Papa.

(JUEGAN A LAS DAMAS GUARGUEROS Y NISO, Y SOBRE UNA CAPA EN EL SUELO CORBATO, CELAURO, CARMENIO Y TIRSO; Y A OTRA PARTE, AL REDEDOR DE SIRENA, QUE ESTÁ EN UNA SILLA, SENTADAS EN EL SUELO, PARLAN TORILDA, CLORI Y FENISA.)

SIRENA

Clori, ¿cómo va de tela?

CLORI

Ya está empezada a tejer.

SIRENA

¿Es delgada?

CLORI

¿Qué ha de ser?

¿Si como murió mi abuela,
no me ha vagado el hilar?
Y así saldrá poca y gruesa.

SIRENA

De vuestros males me pesa.-
¿Está bueno el palomar,
Fenisa?

FENISA

Hay poca alcarceña,
y culebras y estorninos
me comen los palominos.

SIRENA

¿Qué, no hay ganancia?

FENISA

Pequeña.

NISO

Coma vuesarcé esa dama,
comerele cuatro yo.

GUARGUEROS

Par Dios que me la pegó.

SIRENA

¿Y el niño, Torilda?

TORILDA

A un ama
le he dado, señora mía;
que yo crío al de un marqués.

SIRENA

Mal hacéis.

TORILDA

El interés,
y el dar leche a un señoría
de quien espero favor,
hace que a mi hijo olvide.

SIRENA

No es madre aquella que impide

con interés el amor.

Clori, ¿tenéis muchos gansos?

CLORI

Gansos y pavos, señora,
he dado en criar agora.

SIRENA

Provechosos son y mansos.
¿Qué tantos tendréis?

CLORI

Tendré
como obra de dos docenas.

CORBATO

Rentoy.

CELAURO

¿Tenéis cartas buenas?

CARMENIO

Así, así.

CORBATO

Rentoy.

CARMENIO

¿Querré?

CELAURO

Sí.

CARMENIO

Pues quiérole...

CORBATO

Perder.

CELAURO

La malilla.

CORBATO

Rendivuy.

CARMENIO

Non rendire, permanfuy;
que aún otro juego ha de haber.

ESCENA VI

CARLOS. -DICHOS.

CARLOS
(DENTRO.)

Tené este estribo.

SIRENA

Este es

Carlos.

FENISA

Ya yo me espantaba
que nuestra fiesta olvidaba.

(SALE CARLOS, Y LEVÁNTANSE TODOS.)

CELAURO

Quédese para después
el juego.

CARLOS

¡Prima, Sirena!

SIRENA

Ya yo, Carlos, os quería
acusar la rebeldía.

CARLOS

Sin culpa fuera esa pena.

SIRENA

¿Sin culpa, día de San Juan,
y mi primo estar sin ver
a quien por sola y mujer,
los que en este pueblo están
vienen a hacer compañía?

CARLOS

Unas cartas de importancia
que he despachado al de Francia,

envidiosas, prima mía,
del gusto que tengo en veros,
el tiempo me han ocupado.
¡Oh Tirso, oh alcalde honrado,
Niso, Carmenio, Guargueros,
Clori, Torilda, Fenisa!
Donde vosotros estáis,
¿qué falta en mi ausencia halláis?

CORBATO

Por Dios que es cosa de risa
la fiesta y conversación
do no está su señoría.

FENISA

Sin él la mejor es fría.

CARLOS

Todo es pagar mi afición.

Ea, vuélvanse a poner
los bolos en su lugar;
volveos todos a sentar,
a jugar y entretener.

(SE VUELVEN A SENTAR COMO ESTABAN PRIMERO, MENOS LAS PASTORAS, QUE SE
APARTAN DE SIRENA, LA CUAL HABLA CON CARLOS, SILLA A SILLA.)

TIRSO

Pardiez, pues nos da licencia,
que hemos de acabar un juego.

CARLOS

Jugad, y báilese luego.

GUARGUEROS

Yo he perdido la paciencia,
y he de ver si aquesta vez
la desquito.

CARLOS

¿Qué es, Guargueros?

¿Habéis menester dineros?

GUARGUEROS

Pocos gasta el ajedrez;
mas se juega por la honrilla.
Yo agradezco la merced.

NISO

Entable vuesa merced.

CARMENIO

Siempre os entra la malilla.

GUARGUEROS

Yo abriré el ojo, de suerte
que no me sopléis más pieza.

CARLOS

Mi bien, sin vuestra belleza,
todo es pena, todo es muerte.
Sola una legua que dista
mi castillo de Peñalba
de este lugar, donde el alba
amanece en vuestra vista;
cuando os vengo a ver, se me hace
una peregrinación
prolijas: la dilación
que del no gozaros nace,
con pinceles del deseo
pinta en lienzos del temor
lejos y sombras de amor,
que en cortas distancias veo.

SIRENA

No son, mi esposo, diversos
los pensamientos prolijos,
del amor que os tengo, hijos.
¡Qué de lisonjas y versos
digo al sol porque se vaya,
y en la noche su luz borre,
dándole porque no corre,
para que se corra, vaya!
¡Qué de veces que le riño,
porque contra mi consejo,

madrugando como viejo,
nace y llora como niño!
Suelo decirle que guarde
en su autoridad la ley,
pues es de los cielos rey,
y el rey se levanta tarde.
Que de su poco amor pienso
que es mentira lo que dél
publica Dafne en laurel,
como Leucóthoe en incienso,
y que si a Clicie quisiera,
y su amor no le enfadara,
de madrugar se cansara
y en sus brazos se durmiera.
En fin, porque salga menos,
le ruego que a los caballos
les hurte al aparejallos,
Mercurio sillas y frenos;
y todo es por el deseo
que con la noche cumplís,
esposo, cuando venís,
y en vuestros brazos poseo
gustos que el temor limita,
y el sol, de envidioso, loco,
para que los goce poco,
madrugando me los quita.

CARLOS

Ya, Sirena de mis ojos,
que el Duque se ha desposado,
y mudando de cuidado
muda mis penas y enojos;
sin el peligro y temor
que hizo mudo al secreto,
tendrá el esperado efeto
nuestro venturoso amor.
Un año ha que a vuestro llanto

pone fin y a mi fatiga,
la noche, discreta amiga,
pues calla y encubre tanto,
sin que hayamos parte dado,
por lo que el peligro enseña,
ni vos a doncella o dueña,
ni yo a amigo o criado.
Las fuentes de aquel jardín
son solas las que aseguran
nuestro amor, que aunque murmuran,
es entre dientes al fin.
Ellas saben solamente
el temor que, en perseguiros
el Duque, dio a mis suspiros
otra más copiosa fuente.
¡Qué de veces les di cuenta
de los celos y temor
con que mi competidor
nuestros amores violenta;
y pidiéndoles consejo,
como si pudieran darme,
hice alarde de mi talle,
siendo sus vidros mi espejo;
porque advirtiéndome mis faltas,
pudiese conjeturar
qué partes podía envidiar,
en él, más perfectas y altas!
Y aunque os parezca arrogancia,
más de una vez al mirarme,
dije: «¿Quién puede igualarme
en cuerpo e ingenio en Francia?»
Y si el temor no me engaña,
más de dos me pareció
que el agua me respondió:
«¿Quién? El duque de Bretaña».
De aquesta suerte he pasado

un año, Sirena mía,
siempre aguando mi alegría
el temor desconfiado,
hasta que cansado ya
de cansaros, se casó
el Duque, y alientos dio
a mi esperanza, que está
lozana, alegre y gozosa;
pues sin estorbo, Sirena,
os llamará a boca llena
y no con temor, esposa.

SIRENA

¡Qué largo se me ha de hacer,
por corto que sea, ese plazo!

NISO

Soplo aquesta.

GUARGUEROS

Soy un mazo.

CELAURO

Rentoy.

CORBATO

Hele de querer.

GUARGUEROS

Fablas son: ¿qué hay que esperar?

La calle tengo de en medio

y una dama: ¿qué remedio?

NISO

Juegue, y comience a contar

las tretas; que tengo yo

tres damas, y la forzosa

verá a seis tretas.

GUARGUEROS

¡Donosa

flema!

CORBATO

Gran juego ganó.

FENISA

Torilda, daca el pandero,
que los quiero despertar,
si es que habemos de bailar.

TORILDA

Saca al sacristán primero.

(LEVÁNTASE FENISA, Y CANTANDO AL SON DEL PANDERO, SACA A GUARGUEROS.)

FENISA

«¡Ah mi señor Guargueros! Salga y baile.»

GUARGUEROS

(RESPONDE SENTADO, CANTANDO AL SON DE UNA PIEZA CON QUE TOCA EL TABLERO.)

«Por vida de Guargueros, que tal no baile.»

TODOS

Salga al baile, salga al baile.

GUARGUEROS

En entablado otro juego.

CORBATO

No, Guargueros, salí luego.

GUARGUEROS

No haré, por vida del fraile.

FENISA

(CANTANDO.)

«¡Ah mi señor Guargueros, cuerpo garrido!

Deje el juego, pues al baile le convido.»

GUARGUEROS

«No puedo, porque he perdido cuatro reales.»

FENISA

«¡Ah mi Guargueros! Salga y baile.»

GUARGUEROS

«Que por vida de Guarguerico, que tal no baile.»

ESCENA VII

EL DUQUE, FLORO. -DICHOS.

DUQUE
(DENTRO.)

Avisad a la Marquesa.

SIRENA

O mi sospecha me engaña,
o es el duque de Bretaña.

CARLOS

¡Apenas un temor cesa,
cuando entran en su lugar
sin número los recelos!
¡Oh cadenas de los celos,
que os habéis de eslabonar!

SIRENA

Mi bien, tu esposa soy, deja
el temor.

CARLOS

Soy desdichado,
mozo el Duque, enamorado,
tú mujer: justa mi queja;
¿qué he de hacer sino morir?

SIRENA

Sufre y calla, si eres cuerdo.

CARLOS

Hoy, Sirena, el seso pierdo,
¿y he de callar y sufrir?

(SALEN EL DUQUE Y FLORO.)

DUQUE

Ya que a darme no habéis ido
los parabienes, Sirena,

si es bien dallos a la pena
que en vuestra ausencia he tenido,
y por verme con estado
y esposa no os conformáis
con los demás, y os holgáis
(que sí haréis) que haya cuidado
que a mi amor pueda obligalle
a que de vos se divierta;
porque advertáis que no es cierta
vuestra sospecha, a Belvalle
vengo a veros, y podré
daros con más fundamento
de mi nuevo casamiento
el parabién, pues que fue
para bien vuestro el casarme,
conforme vuestra opinión,
que con tan poca afición
obligó a desesperarme.

(APARTE.

Y para mal de mi amor,
que siendo en mí más terrible,
halla el remedio imposible
cuando su fuego es mayor.)

SIRENA

Vueselencia, pues es sabio,
en mí podrá disculpar
el no habelle ido a dar
parabienes, pues no agravio
la obligación que confieso,
si mi impedimento ha sido
estar sin padre y marido.

DUQUE

Yo, sin esperanza y seso.

SIRENA

Goce un siglo prolongado

de la duquesa Leonora
la gracia que en ella mora
vueselencia, y noble estado;
que de su buena elección
ha llegado acá la fama.
De muy discreta y muy dama
tiene en Bretaña opinión;
y, según esto, mal hace
en dejar Vuestra Excelencia,
por venir acá, presencia
de quien tanto valor nace;
pues siendo ya prenda suya,
justamente pedirá,
si en nuestro poder está,
que yo se la restituya.

DUQUE

Siempre vos, bella Sirena,
dando a mis tormentos copia,
por no tenerme por propia,
me llamastes prenda ajena.
¡Oh Carlos! ¿Acá estáis vos?

CARLOS

Parentesco y vecindad
en aquesta soledad,
señor, nos junta a los dos.
El ver tan sola a mi prima
me obliga a mirar por ella.

DUQUE

Yo no solo vengo a vella,
sino por lo que la estima
mi persona: ya que tengo
estado, en razón juzgué
que a Sirena se le dé.
Por esto a Belvalle vengo,
pues cuando el Marqués murió
su padre dejole al mío

encargado lo que fío
sabré por él cumplir yo.
No está Sirena aquí bien,
sujeta a agravios y enojos;
mientras que pongo los ojos
y la voluntad en quien
la merezca, me parece
que en la Duquesa hallará
más recreo, y la tendrá
en el lugar que merece.
Ella lo desea mucho,
y os está bien a los dos.

CARLOS

(APARTE.)

¿Estáis contento, Amor dios?
¡Con qué de sospechas lucho!
Apenas he visto el puerto,
cuando me vuelvo a engolfar.
Si de celos es el mar,
y hay tormenta, yo soy muerto.

DUQUE

Que siga mi corte quiero
Carlos también; que se queja
porque de alegralla deja
tan notable caballero.

CARLOS

Beso tus pies. Siempre huyo
la corte y su confusión.

DUQUE

No hacéis bien, porque es razón
darle al tiempo lo que es suyo.
A una vejez jubilada
le está bien tanta quietud,
no a la noble juventud,
por cortesana estimada.

El ver allá a vuestra prima,
pues la tenéis en lugar
de hermana, os ha de obligar.

CARLOS

Y el hacer yo justa estima
de lo que vos, gran señor,
mandáis.

DUQUE

Para entreteneros
entre mozos caballeros,
sois mi cazador mayor.

CARLOS

Honrándome de esta traza
pondré a Peñalba en olvido.

(APARTE.

Cazador soy: si has venido,
Duque, a espantarme la caza,
no harás presa en el amor
que en ofensa mía deseas,
pues por cazador que seas,
soy yo cazador mayor.)

DUQUE

¿Qué me respondéis, señora,
a lo que he determinado?

SIRENA

Puesto me habéis en cuidado:
no sé lo que os diga agora,
sino agradecer la estima,
gran señor, que de mí hacéis.

DUQUE

Ya, Carlos, la razón veis
que hay para estar vuestra prima
en más decente lugar,
y la voluntad que os nuestro.
Hoy he de ser huésped vuestro;

mañana os he de llevar
a la corte; la Duquesa
lo quiere, Sirena, así.

SIRENA

Quisiera tener aquí,
por lo mucho que interesa
con tal huésped esta casa,
lo que en vuestra corte sobra;
pero siempre el deudor cobra
mal de hacienda que es escasa.

(APARTE.)

¡Ay, Carlos, y cómo siento,
lo que aquí sintiendo estás!)

CARLOS

(APARTE.)

A mi enemigo, amor, das,
cruel, casa de aposento;
la sospecha que me abrasa,
hoy de mi honor me ha de hacer
perro; ladrar y morder
sabré por guardar la casa.

FENISA

En fin, ¿el baile se queda...?

CORBATO

Está el lugar enducado;
todo con velle ha cesado.

CLORI

¡Mal haya el oro y la seda
que así entristece el sayal!

SIRENA

Vueselencia, gran señor,
entre en su casa.

TIRSO

Mijor
será echar a fuera el mal.

Cantemos.

DUQUE

Id vos delante;
pues sois luz, Sirena bella,
alumbrareisnos con ella.

GUARGUEROS

¡Bravo dicho!

NISO

Es estudiante.

CARLOS

(APARTE.)

Vivid alerta, mi honor;
no sufráis que en la Marquesa
haga la deshonra presa,
pues sois cazador mayor.

(CANTAN.)

«Buenas eran las azucenas;
mas las clavellinas eran más buenas.»

(VANSE.)

ESCENA VIII

SALÓN DEL PALACIO DEL DUQUE EN NANTES.

LEONORA, LUDOVICO; UN PAJE Y UNA DAMA, RETIRADOS.

LEONORA

¿Tan presto el Duque me engaña?

LUDOVICO

La primera voluntad
es la que siempre acompaña

al alma.

LEONORA

Si eso es la verdad,
¿para qué vine a Bretaña?
Mejor me estaba en Borgoña.

LUDOVICO

No es mucho que sintáis tanto
los celos, que sois bisoña,
y suele aplacar el llanto
la fuerza de su ponzoña.
Es la marquesa Sirena
mujer de tanto valor,
que os puede aplacar la pena,
y agora mucho mejor
que es el Duque prenda ajena;
pues cuando libre no pudo
ser bastante la promesa
del santo y conyugal nudo,
ni el esperar ser duquesa
de Bretaña, a que el desnudo
amor del Duque encender
pudiese en su pecho llama;
ya menos ha de querer
admitir nombre de dama
quien no admitió el de mujer.

LEONORA

No sé en eso el natural
de su voluntad incierta.
Una mujer principal
sé yo que tuvo una huerta,
y en ella un bello peral
cuya fruta apetecida
hasta del mismo rey era,
sin que a ella en toda la vida
se le antojase una pera,
ni preñada ni parida.

Las puertas le desquiciaban
de noche, y por ir a hurtar
la fruta, le desgajaban
el pobre árbol, que a guardar
los de casa no bastaban;
y viendo que cerca y puerta
eran flaco impedimento
para no tenella abierta
de noche al atrevimiento,
vendió a un vecino la huerta.
Luego, pues que la vio ajena,
la que peras no comía,
tuvo por peras tal pena,
que en su mesa cada día
eran su comida y cena.
Ved si con ejemplo igual
en Sirena podrá hacer
la privación otro tal,
siendo en el gusto mujer,
y viendo ajeno el peral.

LUDOVICO

Mientras que fuere rogada,
no os tengáis por ofendida,
porque la más recatada
se enamora aborrecida,
y aborrece recuestada.

LEONORA

Ludovico, esa ignorancia
no es de vuestra discreción:
¿Qué Sagunto o qué Numancia
no conquistó la ocasión,
y más con perseverancia?
Vence el amor que porfía,
y el oro todo lo merca;
y aun por aqueso quería,
para gozarla más cerca,

tenerla en mi compañía.

LUDOVICO

¿Eso, señora, os pidió?

LEONORA

Dice que la tiene a cargo,
porque se la encomendó
con un discurso muy largo
su padre cuando murió:
y que por esta ocasión,
y porque yo me entretenga,
y goce su discreción,
gusta que a la corte venga.
¡Ved lo que los hombres son!

LUDOVICO

Eso os está bien, señora;
porque si tenéis en casa
a vuestra competidora,
podréis saber lo que pasa,
y ser vos su guardadora.
Sed espía y centinela;
Sirena en palacio esté;
que amor que sospecha y vela,
menos siente el mal que ve,
que el que dudoso recela.

LEONORA

Ese es consejo extremado;
en seguille me he resuelto;
que un contrario declarado
más mal hace estando suelto,
que no cautivo y atado.
Vamos atajando engaños
a costa de mis desvelos;
que al fin viendo yo mis daños,
por no llorar entre celos,
lloraré entre desengaños.
¿Cuánto está de aquí el lugar

adonde vive esa dama?

LUDOVICO

Seis millas debe de estar
de aquí.

LEONORA

¿Belvalle se llama?

LUDOVICO

Bello se puede llamar
porque es bella recreación.

LEONORA

(AL PAJE.)

¡Hola! Aderezadme un coche.

(VASE EL PAJE.)

LUDOVICO

¿Qué es, señora, tu intención?

LEONORA

Traella a casa esta noche;
que dañe la dilación.

Yo sé que el Duque está allá;
si es tan cerca, yendo, impido
lo que amor temiendo está.

(A LA DAMA.)

Lorena, dame un vestido
de camino.

(VASE LA DAMA.)

LUDOVICO

¿No será
justo pensarlo mejor?

LEONORA

No, que si no vamos luego
dando al remedio calor,
por lo que tiene de fuego
suele apagarse el amor.

(VANSE.)

ESCENA IX

CALLE CON VISTA DE LA CASA DE CORBATO. ES DE NOCHE.

CARLOS, VESTIDO DE PASTOR Y REBOZADO.

CARLOS

Un año, cielos, ha, que amor me obliga
a la dicha mayor que darme pudo;
que, en fin, de puro dar, anda desnudo,
y por tener que dar, pide y mendiga.

A Sirena me dio, porque le siga,
en amoroso e indisoluble nudo;
mas con tal condición, que siendo mudo,
goce callando: ¡viose tal fatiga!

Callar y poseer sin competencia,
aunque el bien es mayor comunicado,
posible cosa es, pero terrible;

mas que tanto aquilaten la paciencia
que obliguen, si el honor anda acosado,
a que calle un celoso, es imposible.

ESCENA X

SIRENA, A LA VENTANA. -CARLOS.

SIRENA

(SIN VER A CARLOS.)

¡Qué de mercedes nos hubiera hecho
Naturaleza, madre verdadera,
si porque el corazón se descubriera,
rasgara una ventana en nuestro pecho!

Industria hubiera sido de provecho,
pues mirándola Carlos, descubriera
mi amor incontrastable, y estuviera
en lugar de celoso, satisfecho.

¡Qué de males cesaran, qué de enojos,
si no estuviera el corazón secreto!
Pero esta condición ya está cumplida.

Ventanas son del corazón los ojos,
por donde verá Carlos, si es discreto,
que es el Duque mi muerte, y él mi vida.

CARLOS

(SIN VER A SIRENA.)

Sirena, para excusar
la sospecha que me abrasa,
al Duque dejó su casa,
pues no la quiere él dejar.
A esta se pasa, ¿y quién duda
que en fe de su lealtad,
por no mudar voluntad
mi esposa, la casa muda?
¿Si dormiré? Pero ¿cómo,
conociendo mis desvelos,
y sabiendo que los celos
son pesadilla de plomo?
Mas sí hará; que es pretendida
del Duque a quien desvanece,
y la que más aborrece,
se huelga de ser querida.
Hacelda, si duerme, cielos,
y con ruegos os obligo,

que no sueñe en mi enemigo,
que aun soñado, me da celos.

SIRENA

Quejas en la calle siento.
¿Si será Carlos? ¿Quién duda?
Un año ha que por ser muda,
hago mayor mi tormento.
No oso hablar; que estoy agora
en casa villana, y sé
que desde que nació, fue
la malicia labradora.
¡Ay cielos! ¿Si será él?
Desde aquí quiero escuchalle.

CARLOS

Ya que me mandan que calle,
medio, aunque sabio, cruel,
si quejándose el mal mengua,
oíd, cielos, mis enojos;
que aunque estéis sembrados de ojos,
o estrellas, no tenéis lengua.
Yo ha un año que en posesión
gozo a un ángel; pero en duda
que se mude...

SIRENA

No se muda
la angélica perfección.

CARLOS

¡Válgame Dios! ¿No es Sirena
la que mi mal satisface,
y en ausencia del sol hace
la noche clara y serena?
¿Sois vos, mi bien?

SIRENA

No lo sé,
pues no hacéis de mí confianza.

CARLOS

Navego, temo mudanza;
en el mar de amor no hay fe;
culpo mi sospecha loca,
mas no me oso asegurar.

SIRENA

De que se alborote el mar,
poco se le da a la roca.

CARLOS

Ya yo sé que vence ella
la firmeza siempre viva;
pero aunque no la derriba,
suele en la roca hacer mella,
y basta para perder
la opinión, joya estimada;
que mellada honra o espada,
¿qué valor ha de tener?
Que aunque firme se autoriza
por más que el mar la combata,
puesto que nunca la abata,
al menos la esteriliza.
¿Dó hallaréis peña ni amor,
si el mar furioso la alcanza,
que al abril de la esperanza
permita yerba ni flor?
¿Qué importa, esposa querida,
que inmóvil permanezcáis,
si a la corte al fin os vais
a ser siempre combatida,
donde yo en celos eternos
estéril vuestro amor vea,
pues aunque el alma os posea,
será ya imposible el vernos?
Mudáis de casa y lugar;
no sin causa temo y dudo.

SIRENA

Mi bien, sitio, no amor mudo.

CARLOS

Al fin, Sirena, es mudar.
En la corte cada día
se muda todo; el lenguaje,
el sitio, el estado, el traje,
la amistad, la cortesía,
la privanza, el querer bien;
por eso el que os vais rehúso;
que vos por andar al uso,
os querréis mudar también.

SIRENA

Antes tendrá más ganancia
allá la firmeza mía;
que toda mercaduría
baja donde no hay ganancia:
y si en la corte dicho has
que hay tan poca fortaleza,
claro está que mi firmeza,
por sola, ha de valer más.

CARLOS

¿Ya habláis del valor? Temer
puedo que saldréis ingrata,
porque quien del precio trata,
no está lejos de vender.
Mas ¡ay amores! no trates
de injuriarte de tu esposo;
que el loco, amante y celoso,
cuanto dice es disparates.
No puedo más: ¿qué he de hacer?
Ya no peleo con amor,
sino con celos de honor,
gigantes que harán temer
al corazón más valiente.
Llévate el Duque a su casa,
téngote de ver por tasa;
sin ella has de estar presente

a sus importunos ruegos:
¿qué mucho que tema, pues?

SIRENA

Carlos mío, poco ves;
que también hay celos ciegos.
Para la seguridad
de mi fama y de tu honor,
¿puede haber cosa mejor
que llevarme a la ciudad?
¿En qué fortaleza habito,
que pueda hacer resistencia
a la amorosa violencia
de un poderoso apetito?
¿Tiene de poder Belvalle
y cincuenta labradores,
a pesar de sus amores,
defenderme y ausentalle?
Dirás que no, claro está,
pues si a la ciudad me lleva,
donde la duquesa nueva,
que debe de saber ya
el fuego que al Duque enciende,
guardarme ha de pretender,
¿qué temes, si una mujer
recelosa me defiende?
¿Hay vida tan cuidadosa
que asegure tus enojos?
¿Hay Argos tan lleno de ojos
como una mujer celosa?
¿Pues qué temor te acobarda,
si aquí segura no estoy,
y he de llevar donde voy
un ángel tras mí de guarda?
Yo le diré a la Duquesa
lo que le conviene estar
cuidadosa, y estorbar

lo que su amor interesa,
y andando yo cada día
guardada de una mujer,
es lo mismo que tener
tu honor en una alcancía.

CARLOS

¿Qué importa, si no he de hablarte,
querida Sirena, más?

SIRENA

Pues ¿quédaste aquí? ¿No vas,
Carlos, a la misma parte?

¿Puede haber inconveniente
que al fin un primo no acabe?
¿Qué puerta hay jamás con llave
para el amor que es pariente?

¿No eres cazador mayor?

Busca, vela, ronda y traza,
que sin trabajos no hay caza,
ni sin diligencia amor.

ESCENA XI

EL DUQUE Y FLORO, DE NOCHE. -CARLOS, SIRENA.

DUQUE

¿Qué importa que me aconsejes,
si yo muriéndome estoy?

FLORO

¿No eres duque?

DUQUE

Amante soy.

FLOORO

Por lo más es bien que dejes
lo menos.

DUQUE

¿Cuál es lo más?

FLOORO

Ser duque.

DUQUE

¿Que ser amante?

FLOORO

¿Pues no?

DUQUE

Eres ignorante;
no he de admitirte jamás
a cosa del gusto mío.

¿Amor no es dios?

FLOORO

Esa fama
tiene acerca de quien ama.

DUQUE

Luego has dicho un desvarío;
que si amor en sí transforma
al amante, claro está
que amor lo que soy será:
yo la materia, él la forma.
Y si de dios tiene nombre,
¿cuál es mejor de los dos?
¿El que amando es con él dios,
o el Duque, que al fin es hombre?

FLOORO

Lo que yo sé es que te engaña
el frenesí de tu pena.

DUQUE

Dios soy amando a Sirena,
y no duque de Bretaña.

(HABLAN APARTE CARLOS Y SIRENA.)

CARLOS

El Duque es este.

SIRENA

¡Ay de mí!

Carlos mío, vete luego.

CARLOS

¿Tocan los celos a fuego,
y he de partirme de aquí?
No me está bien esta traza;
que soy cazador mayor,
y no es cuerdo cazador
el que huye y deja la caza.

SIRENA

¿Si te conoce?

CARLOS

El disfraz
que traigo, y la noche oscura,
de ese temor me asegura.

SIRENA

¡Ay esposo! Vete en paz,
o ireme yo, no me vea.

CARLOS

El huir es claro indicio,
Sirena, del maleficio.
También se ama en el aldea.
Finge que Fenisa eres,
y haré que Carmenio soy.

SIRENA

Mala fingidora soy.

CARLOS

Pues bien fingís las mujeres.

SIRENA

¿Qué sacas de que aquí esté?

CARLOS

Defender pared o puerta,
viendo que hay gente despierta,

cuando tan perdido esté
el Duque, que hacer intente
lo que el amor y el poder
por obra suelen poner.

(HABLAN APARTE EL DUQUE Y FLORO.)

DUQUE

Escucha, en la calle hay gente.

FLORO

También rondan labradores;
que contra el sueño y trabajo
suele tomar a destajo
esta gente sus amores.

DUQUE

¿No es la casa del alcalde
esta en que Sirena está?

FLORO

Pienso que sí.

DUQUE

¿Quién será?

FLORO

Quien por no pagar de balde
la ventana, ve la fiesta
de noche.

DUQUE

En fin, ni al sayal,
ni a la seda principal,
ni a villana o dama honesta
amor de noche preserva.

FLORO

No hay quien no la pague escote,
porque es la noche un pipote,
señor, de toda conserva.

DUQUE

¿Qué hablarán?

FLORO

Cosas de risa
con que entretengan su mal;
él requiebros de sayal,
y ella favores de frisa.

DUQUE

Oigámoslos. Dios tirano,
¿por qué ha de amar un pastor?

FLOORO

Porque es hombre.

DUQUE

No es amor
bocado para un villano.

CARLOS

(LEVANTANDO Y FINGIENDO LA VOZ.)

En fin, ¿que no hay quillotrar
a vueso padre, Fenisa,
para que un disanto a misa
Guargueros nos venga a echar
la tribuna abajo?

SIRENA

No.

CARLOS

Hello por fuerza.

SIRENA

Eso es malo;
que tien el mando y el palo.
¿No soy vuesa mujer yo?
¿De qué diabros heis querella?

CARLOS

Mas ¿de qué no la he de her?
De noche sois mi mujer,
y de día sois doncella.
A medias estó casado;
yo busco mujer entera,
mi Fenisa, dentro o fuera.

FLOORO

¡Labrador determinado!

DUQUE

A habello yo, Floro, sido,
no tuviera que temer.

FLOORO

Habla, por ser su mujer,
con libertad de marido,
no lo es tuya la Marquesa.

CARLOS

¿Entraré?

SIRENA

Lo dicho dicho;
esta noche hay entredicho;
sabe el amor que me pesa.
¡Mal haya Sirena, amén!

CARLOS

No la maldigas, que es linda.

SIRENA

¿Es bella?

CARLOS

Como una guinda.
Par Dios que la quiero bien.

SIRENA

No gusto yo mucho deso.

CARLOS

Ya que hayas de maldecir,
sobre el Duque puede ir,
porque es nuestro sobrehueso,
que esta noche nos estorba.

SIRENA

Como esas nos ha estorbado.

DUQUE

Yo vengo a ser el culpado.

SIRENA

¡Mala landre que le sorba!

¿No tiene ya su mujer?
¿Qué diabros nos quiere aquí?

CARLOS

Como no vuelva por sí,
palos debe de querer.

DUQUE

¿Yo palos?

FLOORO

Esto va malo,
aunque entre los labradores
las bubas y los amores
se sanan tomando el palo.

SIRENA

Palos a un duque es pecado.

CARLOS

En dando en ser cascabel,
yo le apalearé a él,
y no tocaré al ducado.

¡Si me estuviese escuchando...!

SIRENA

¿Pues para qué?

CARLOS

¿No podía,
viendo que en casa dormía
Sirena, andalla rondando?

SIRENA

Pardiobre, por más que ronde,
no temas que la trabuque.

CARLOS

¿No, Fenisa, siendo un duque?

SIRENA

Ni un rey, ni un papa, ni un conde.

DUQUE

(APARTE.)

Todos son historiadores

de mi desdicha.

CARLOS

Sirena

duerme sin cuidado y pena;
amor en los labradores,
si se agarra y da en costumbre,
no se puede soportar:
las tapias quiero saltar
y aliviar la pesadumbre.

SIRENA

¿Estás loco?

CARLOS

Loco estó.

Yo soy vuestro esposo y dueño;
aténgome al matrimonio;
o sois mi mujer, o no.

SIRENA

Ruido suena, padre llama
la gente; voyme a acostar.

CARLOS

¿Y qué he de her yo?

SIRENA

¿Qué? Esperar,
que es costumbre de quien ama.

CARLOS

¿Cuándo habraremos los dos,
ya que así mi fuego atizas?

SIRENA

Más días hay que longanizas,
en yéndose el Duque. Adiós.

(VASE.)

ESCENA XII

EL DUQUE, CARLOS, FLORO.

DUQUE

Floro, con la ayuda deste,
que, en fin, es ladrón de casa,
el fuego que así me abrasa,
podrá ser no me moleste.-
¡Ah de la calle! ¿Quién va?

CARLOS

¡Ah de la calle! ¿Quién viene?

DUQUE

Quien cerrado el paso tiene.

CARLOS

Pasos abrimos acá:
es el monte más cerrado.

DUQUE

¿Con quién hablabais aquí?

CARLOS

¿Confesaisme vos a mí,
que pescudáis mis pecados?

DUQUE

Ea, no repliquéis más:
¿con quién hablabais?

CARLOS

¡Buen cuento!
En los diez no hay mandamiento
que nos mande: «No hablarás.»

DUQUE

Pues yo os lo mando.

CARLOS

¿Sois vos
más que los diez mandamientos?

DUQUE

Ahorremos de fingimientos,
y advertid que somos dos,
y vos uno.

CARLOS

Uno, y no manco.

DUQUE

Haced lo que os digo, pues.

CARLOS

Dos sois y conmigo tres;
aún no hay para pies a un banco.
¿Qué queréis?

DUQUE

En casa ajena
y donde el alcalde vive,
y por huésped recibe
a la marquesa Sirena,
es notable desacato
que a su ventana habléis vos.

CARLOS

Perdonadme, que por Dios,
que sois lindo mentecato.

DUQUE

Villano, ¿sabéis quién soy?

CARLOS

Del Duque me parecéis
en el traje que traéis.
Por él este nombre os doy.

DUQUE

¿Por qué el Duque lo merece?

CARLOS

Porque si fue recuestada
Sirena para casada,
y aun con esto le aborrece,
¿qué tien ya que responder
si se ha casado con otra?

¿Ha de gustar ser quillotra
quien no quiso ser mujer?

DUQUE

¿Quién os mete a vos en eso?

CARLOS

¿Quién? El que a vos os metió
en reñirme si habro o no.

Los dos estamos sin seso,
y así dándonos por buenos,
irmos es cosa barata;
que es un asno quien se mata,
cual vos, por duelos ajenos.

DUQUE

¿Y si fuese el Duque yo,
a quien habéis eso dicho?

CARLOS

Si sois vos, lo dicho dicho.

DUQUE

¿No os desdiréis de ello?

CARLOS

No.

Pocas veces me desdigo,
porque de honrado me precio.

DUQUE

Ni sois cobarde, ni necio;
yo quiero ser vuestro amigo.

¿Queréis vos?

CARLOS

Si me estuviere
bien, podrá ser que lo sea.

DUQUE

¿Y estaraos bien?

CARLOS

Cuando os vea,
y vuestro estado supiere.

DUQUE

Decidme pues vuestro nombre.

CARLOS

Vos proponéis el partido;
lo que me pedís os pido.

DUQUE

¿Has visto, Floro, tal hombre?
Ahora, yo os he menester;
la necesidad me obliga
a que estado y nombre os diga.

CARLOS

Mal podéis mi amigo ser,
si os fuerza necesidad;
que amistad interesable
jamás ha sido durable.

DUQUE

¿No se obliga una amistad
con buenas obras?

CARLOS

A veces;
mas después de recibida,
o se paga mal u olvida.

DUQUE

Labrador, más me pareces
filósofo que villano.

CARLOS

Lo uno y otro puede ser.

DUQUE

¡Qué de ello te he de querer,
si me remedia tu mano!
Discreción tienes extraña,
aficionado te quedo,
sacarte del sayal puedo,
que soy duque de Bretaña.

CARLOS

¡Válgame Dios! ¿Que el Duque es?
Perdone su rabanencia

(que la noche da licencia),
y deme a besar los pies
desde aquí.

DUQUE

Llégate más.

CARLOS

Hame dado una lición
la fábula del león:
ya tú, señor, la sabrás.
Estaba viejo una vez
y tullido; que no es nuevo
quien anda mucho mancebo
estar cojo a la vejez.
Como no podía cazar,
y andaba solo y hambriento,
remitió al entendimiento
los pies que solían volar;
y llamando a cortes reales,
mandó por edito y ley
que atendiendo que era rey
de todos los animales,
acudiesen a su cueva.
Fueron todos, y asentados,
dijo: «Vasallos honrados,
a mí me han dado una nueva
extraña, y que me provoca
a pesadumbre y pasión,
y es que dicen que al león
le huele muy mal la boca.
No es bien que un supuesto real,
de tantos brutos señor,
en vez de dar buen olor,
a todos huelan tan mal.
Y así buscando el remedio,
hallo que a todos os toca
que llegándoos a mi boca

veáis si al principio o medio
alguna muela podrida
huele mal, porque se saque,
y desta suerte se aplaque
afrenta tan conocida».
Metiose con esto adentro,
y entrando de en uno en uno,
no vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
de malicias, olió el poste;
y convidándola a entrar
para ver y visitar
al león, respondió: «¡Oste!»
Y asomando la cabeza,
dijo: «Por no ser tenida
por tosca y descomedida,
no entro a ver a vuestra alteza;
que como paso trabajos,
unos ajos he almorzado,
y para un rey no hay enfado
como el olor de los ajos.
Por aquesta cerbatana
Vuestra Alteza eche el aliento;
que si yo por ella siento
el mal olor, cosa es llana
que hay muela con agujero,
y el sacalla está a otra cuenta:
que yo estoy sin herramienta,
y en mi vida fui barbero».
Lo mismo somos los dos,
y en fe de vuestra amistad,
acercarme es necedad,
porque he dicho mal de vos.
Y un viejo tiene por tema
decir, cuando a alguien me allego:
«Del Rey, del sol y del fuego,

lejos; que de cerca, quema».

DUQUE

¿Pues no me habéis de decir
quién sois, si os lo he dicho yo?

CARLOS

Antes sí; pero ya no,
por lo que acabáis de oír.

DUQUE

No habrá amistad en los dos,
si el nombre encubris así.

CARLOS

Vos me heis menester a mí,
según decís, yo no a vos.
Si así amistad no queréis,
tomáosla, señor, allá.

DUQUE

Sabio simple, ven acá;
ya he visto lo que os queréis
tú y Fenisa, y que ha llegado,
venciendo estorbo y temor,
al fin dulce vuestro amor
que espera un enamorado.
Sé la poca voluntad
que tiene de que os caséis
el alcalde, a quien queréis
por padre de afinidad;
y que a pesar suyo allanas
tapias, saltando paredes;
que no es poco hacer mercedes
paredes que son villanas.
De mí os sentí formar quejas
porque estorbo vuestro amor:
para gozalle mejor,
si a un lado recelos dejás
que dices tienes de mí,
y al aposento me guías

de Sirena, ya podrías
quedar, de villano, aquí
hecho hidalgo y caballero,
y con Fenisa casado.

CARLOS

(APARTE.

¡Por alcahuete, privado!
Pero no seré el primero.)
Tiene mil dificultades,
señor, lo que me mandáis;
el oficio que me dais
úsase por las ciudades,
mas no por aldeas ni villas:
alcahuetes hay allá
señorías; pero acá
sufrimos pocas cosquillas.
Esto es lo uno; lo otro es
que Fenisa es tan hermosa
como Sirena, y mi esposa;
y si allá os meto, después
cuando Sirena os reproche,
quizá daréis en Fenisa;
que suele el diablo dar prisa,
y todo es pardo de noche.
Hay en la puerta un cencerro
gruñidor, y en el corral
hay un pozo sin brocal.
Lo tercero, tiene un perro
que si os ve, y desencuaderna
los dientes dando tras vos,
no tengo a mucho, par Dios,
que se os meriende una pierna.
Lo cuarto, habéis de pasar
por la cama del alcalde,
y no pasaréis de balde

si al mastín siente ladrar;
porque si una estaca arranca,
mientras se averigua o no
si es el Duque el que pasó,
sabréis lo que es una tranca.
Lo quinto, fuera de aquesto,
no os quiero her otro regalo.
Lo sexto, ya veis que es malo
todo lo que toca al sexto.

DUQUE

Mata ese villano, Floro.

CARLOS

No consiento mataduras;
iguales somos a oscuras;
sin luz no reluce el oro.
Tente, Duque: que es de noche;
no te quedes en Belvalle.

FLORO

Hachas vienen por la calle,
y detrás de ellas un coche.

DUQUE

¿Coche y hachas por aquí?
¿Hachas y coche en aldea?
¿Quién será?

CARLOS

Sea quien sea,
señor duque, adiós.

(VASE.)

ESCENA XIII

EL DUQUE, FLORO.

DUQUE

¡Que así
de los dos se haya burlado
un villano!

FLORO

Está en su villa,
y villanos en cuadrilla
desharán un campo armado.
Oye, que el coche atascó,
y no pudiendo arrancar,
los ha obligado a apear.

DUQUE

¿No es aquella que salió
la Duquesa?

FLORO

O sueño, o sí.

DUQUE

Sospechará si nos ve.
Retírate.

FLORO

¿Para qué,
si está ya tu esposa aquí?
La guarnición de la capa,
que con la luz resplandece,
señor, a tu esposa ofrece
lo que la escuridad tapa.
Ya te ha visto.

DUQUE

Por saber
lo que es esto, no me voy.

ESCENA XIV

LEONORA, DE CAMINO; LUDOVICO, DOS PAJES, CON HACHAS. -EL DUQUE, FLORO.

LEONORA

Basta, que en Belvalle estoy,
hazaña al fin de mujer
recién casada y celosa.

DUQUE

¡Leonora!

LEONORA

¿Es el Duque?

DUQUE

Ya

seré duque, pues está
aquí mi duquesa hermosa.
Pues, mi bien, ¿qué causa pudo
obligaros a tal hora
venir así?

LEONORA

Quien no ignora
que amor, por andar desnudo,
ni de noche temor tiene
que le salgan a robar,
ni repara en caminar
en fe que con alas viene.
Como soy recién casada
y novicia en el amor,
después que os quiero, señor,
me tenéis mal enseñada.
Vi que la noche venía,
y estando ausente mi dueño,
lo había de estar el sueño,

que sin vuestra compañía
ya será imposible hallalle:
y para estar desvelada,
más quise hacer la jornada
que hay de la corte a Belvalle,
que a sospechas dar lugar.

DUQUE

El haberme encomendado
mi padre aumento y estado
de Sirena, disculpar
me puede en esta ocasión.

LEONORA

No tengo yo que os reñir,
antes vengo por cumplir
esa justa obligación.
¿Adónde está la Marquesa?

DUQUE

Por aposentarme a mí
en su casa, vive aquí.

LEONORA

Cortesía suya es esa.
Y vos, porque esté segura,
sueño y puerta le guardáis.

DUQUE

Cuando vos, mi bien, estáis
ausente, vuestra hermosura
contemplo, como en retrato,
en la luna y las estrellas.

LEONORA

Y hallaréis más luz en ellas
a estas puertas cada rato.
Haced que la llamen luego;
que ha de ir en mi compañía.

DUQUE

¿No aguardaremos al día?

LEONORA

¿Para qué es tanto sosiego?
Está desapercebido
a estas horas el lugar,
y no podrá aposentar
los que conmigo han venido.
La corte aún no está de aquí
dos leguas.

DUQUE

Yendo con vos
doscientas no fueran dos.

LEONORA

Pues si eso sentís así,
¿qué hay que aguardar?

DUQUE

Por mí, nada,
mas cogemos de repente
a Sirena, que, inocente,
mi bien, de aquesta jornada,
ha de juzgar por rigor
lo que, a venir más de asiento,
tuviera a entretenimiento.

LEONORA

Yo sé que me hará favor
en pagar la voluntad
y prisa a venir a vella,
con dar la vuelta con ella
a nuestra corte y ciudad.
Díganla cómo aquí estoy.

FLOORO

La puerta han abierto ya.

ESCENA XV

CORBATO, CON UN CANDIL; FENISA. -DICHOS.

CORBATO

¿Quién diabro voces nos da?

Arre allá: ¿soy, o no soy
alcalde?

FENISA

¿Toda la noche
a nuestra puerta roído?
Pero ¡aho! ¿Quién ha venido
acá con cirios y coche?
¡El Duque, padre, y la Duca!

CORBATO

No era el roído de balde.
¡Señor!

DUQUE

¿Sois vos el alcalde?

CORBATO

Aunque la vejez caduca,
yo so hogaño el envarado.

DUQUE

¿Y es Fenisa esta doncella?

CORBATO

Para serville yo y ella.

DUQUE

Ponelda, alcalde, en estado;
que es ya grande.

CORBATO

Duerme bien,
almuerza y come mejor,
no la quillotra el amor,
ni hasta agora canas tien.

¿Quién me mete a mí en metella
en prensa?

FENISA

¿Casarme? ¡Jo!

DUQUE

Haced lo que os digo yo,
o si no, casarase ella.

ESCENA XVI

SIRENA. -DICHOS.

SIRENA

¡Señora! ¿Aquí vueselencia?
Mándeme dar esos pies.

DUQUE

La Marquesa, mi bien, es.

LEONORA

La fama de vuestra ausencia,
Sirena, me trae así
de vos tan enamorada,
que no siento la jornada,
pues por ella os hallo aquí.
No he de partirme sin vos;
que he de ser vuestro galán,
y ya recelos me dan
que estando ausentes los dos
me habéis de quitar el sueño.

SIRENA

Si al principio tal favor,
señora, hallo en vuestro amor;

aunque en méritos pequeño
el mío, aceta el partido;
pues si va a decir verdad,
muerta por vuestra beldad,
de Belvalle me despido.

CORBATO

De mujer a mujer va,
pata para la traviesa.

ESCENA XVII

CARLOS, DE GALÁN. -DICHOS.

CARLOS

¿En Belvalle la Duquesa?

CORBATO

A oscuras se vino acá.

CARLOS

¿Tanta merced, gran señora?

DUQUE

¡Oh Carlos! Mucho dormís.

CARLOS

Si en el aldea vivís,
sabréis que el que en ella mora,
todo el tiempo, gran señor,
gasta, si no va a cazar,
sólo en dormir y jugar.

LEONORA

Habeisme de hacer favor
de que sin culpar mi prisa,
en el coche nos entremos,

y por Belvalle troquemos
la corte, porque es precisa
la ocasión que de tornarme
esta misma noche tengo:
y pues sólo a veros vengo,
ya sin vos no podré hallarme.

SIRENA

Cuenta el Duque me había dado
de la merced que desea
vueselencia hacerme, y crea
que tengo muy deseado
este punto; que de estar
sin padre, y a cargo suyo,
mi seguridad arguyo.

LEONORA

No tenemos que esperar;
que porque mejor lo estéis,
vengo en persona por vos.

SIRENA

Y estarémoslo las dos,
si vos tal merced me hacéis.

LEONORA

Ya os entiendo. Venga el coche.

DUQUE

Floro, cumplió mi deseo
el amor.

CARLOS

¡Que en poder veo
de mi enemigo, cruel noche,
mi honor! ¡Que sufrillo pudo
mi amor honrado! ¡Sirena
en poder y casa ajena,
y yo con celos y mudo!

DUQUE

Carlos, mirad que os aguarda
el oficio que os he dado.

CARLOS

Yo tengo, señor, cuidado.

CORBATO

Fenisa, pon el albarda
al rucio, y alto, al molino,
pues los huéspedes se van.
Echa en las alforjas pan.

LEONORA

Cierto es, Marquesa, el camino.

SIRENA

(APARTE A CARLOS.)

Todo en tu favor se traza.
No tengas, mi bien, temor.

CARLOS

Pues soy cazador mayor,
recelos, ojo a la caza.

ACTO II

ESCENA I

EL DUQUE, LEONORA.

DUQUE

Saben los cielos, mi Leonora hermosa,
si desde que mi esposa te nombraron,
y de dos enlazaron una vida
por vella divertida en otra parte,
quisiera aposentarte de manera
en ella, que no hubiera otra señora,
que no siendo Leonora, la ocupara.
Si un reino, es cosa clara que se rige
de un solo rey que elige por cabeza,
y la naturaleza solamente
dio al mundo un sol ardiente y una luna;
si en cada cuerpo es una el alma bella,
no es bien que estén en ella dos señores,
ni ocupen dos amores una casa,
como en la esfera escasa de mi pecho.
Diligencias he hecho que no han sido
bastantes al olvido; he intentado
ausentarme, he probado a divertirme,
y para persuadirme al tuyo honesto,

las partes he propuesto que ennoblecen
tu fama, y enriquecen mi ventura.
Tu virtud, tu hermosura, tu nobleza,
la célebre grandeza de tu casa
mi memoria repasa cada día;
mas ¡ay Leonora mía! que no basta
contra la mala casta de un tirano,
que a todo da de mano, y en mi pecho
de suerte asiento ha hecho, que con todo
alzándose, no hay modo que se aplaque,
si no es que con él saque el alma y vida
que está con él asida, y porque goce
su reino desconoce al propio dueño.
Esto me quita el sueño; que quisiera
un alma darte entera, y no partida.
No sé qué medio impida aqueste daño,
pues contra el desengaño, esposa mía,
crece más cada día: sólo uno
hallo que es oportuno y provechoso,
si bien dificultoso, pues comienza
la tímida vergüenza a refrenalle
al tiempo de explicalle; y esto pende
de tu amor, si se extiende, Leonor bella,
a tanto, que atropella de los celos
la línea y paralelos, porque estriba
sólo en que el Duque viva, que padece.
Si el tuyo te parece que es bastante
a hazaña semejante, harete cierta
de la herida encubierta, que te llama
su médico.

LEONORA

Quien ama como debe
debajo el yugo leve y amoroso
del matrimonio, esposo, no repara
en cosa, por más cara que parezca;
pues si es bien que se ofrezca al golpe rudo

el brazo, aunque desnudo, cuando mira
que a la cabeza tira y amenaza,
bien es que de esta traza yo pretenda
tu vida y te defienda, pues estriba
mi ser todo en que viva la cabeza
que la Naturaleza en ti me ha dado.
Si el fin de tu cuidado en mí consiste,
no estés, Filipo, triste; dame cuenta
de la pasión violenta que te abrasa,
y pues tienes en casa la ventura
que dices, ponte en cura, aunque yo muera.

DUQUE

¡Oh mi bien! ¿Quién pudiera, para amarte
mejor, desocuparte el alma toda,
que hospeda y acomoda ingratas prendas?
No imaginas ni entiendas que te pido
que si por su marido ofreció Alceste
la vida, imites este ejemplo extraño,
ni que tan en tu daño mi sosiego
te salga, que en el fuego riguroso,
el amor de tu esposo, como a Evadne
te arroje, porque gane eterna fama;
que ni acero ni llama han de ser medio
que pueda dar remedio a tanta pena.
La marquesa Sirena es el tirano
que con violenta mano se retrata
dentro del alma ingrata y homicida:
la posesión debida a tu hermosura
tiranizar procura: ya ha dos años
que con mil desengaños menosprecia
la voluntad que necia permanece,
cuando más me aborrece, más constante.
Ni el verme mozo amante, ni el estado
ilustre que he heredado, y su señora
la llamara, Leonora, ablandar pudo
aquel pecho desnudo de clemencia;

ni el ver que la potencia, en compañía
del poder, cada día precipita
la razón, si la irrita el menosprecio,
la obligó icaso recio! a ser mi esposa.
Viendo, pues, peligrosa mi esperanza,
para tomar venganza y olvidalla,
del alma quise echalla, haciendo dueño
suyo, en tiempo pequeño, a mi Leonora.
Llamote al fin señora mi Bretaña,
y como te acompaña la belleza
igual a tu nobleza, creí contento
echar del pensamiento al dueño ingrato
que en el alma retrato, pues ausente
de Sirena, y presente tu hermosura,
¿en qué pizarra dura se esculpiera
que no la echara fuera y se borrara?
Ni el sol de aquesa cara, ni su ausencia,
ni el ver por experiencia ya imposible
mi frenesí terrible, hizo otra cosa
que aumentar más furiosa la cruel llama
que ciega se derrama, y como loca
se sale por la boca. Al fin, Leonora,
viendo de hora en hora alborotada
y ya banderizada el alma mía,
que de tu parte cría atrevimiento,
porque el entendimiento te defiende,
que conoce y entiende lo que vales,
con armas desiguales la refrena
memoria de Sirena, y de su parte
la voluntad reparte, aunque sin ojos,
la vitoria y despojos de mi vida.
Viéndote de vencida y ya olvidada,
porque desengañada te siguiese
la voluntad, y viese juntamente
tu belleza excelente, y la hermosura
de quien mi mal procura, fui por ella

y aquí quise traella; que un contrario
junto a otro, es ordinario dar más muestra
de la virtud que muestra. Desta suerte
creí, mi bien, que en verte más perfeta,
más hermosa y discreta, se enlazara
en ti el alma, y dejara a la Marquesa,
de quien, aunque le pesa, le atribuye
la ventaja que incluye tu hermosura.
No salí con la cura; antes creciendo
el fuego en que me enciendo, es ya de suerte,
que si no es que la muerte le reporte,
desde que está en la corte a tal estado
me trae, que me ha obligado a que disponga
mi vida, y que la ponga ¡ay Leonor bella!
en tu mano; que si ella no me sana,
cualquiera cura es vana.

LEONORA

El cómo aguardo.

DUQUE

¿Crearás que me acobardo y no me atrevo
cuando a decirte pruebo mi locura,
viendo que tu hermosura, entendimiento
y discreción afrento? Leonor mía,
quita mi cobardía: en esta mano
que beso, y por quien gano el bien que espero,
(BÉSAELA.)

poner mi salud quiero; así me veas
libre, porque poseas toda el alma,
que pongas quieta calma a esta tormenta.
No has de estar descontenta ni enojarte.

LEONORA

Empieza a declararte, lisonjero.

DUQUE

Si me juras primero no hacer caso
de celos, pues me abraso, aunque procuro

olvidar...

LEONORA

Yo lo juro; ea, acabemos.

DUQUE

No te cansen extremos, ten paciencia.
Ya suele la experiencia haber mostrado
causar odio y enfado, si se alcanza,
lo que hace la esperanza más perfeto.
Ya sabes que el objeto deseado
suele hacer al cuidado sabio Apeles,
que con varios pinceles, en distinta
color esmalta y pinta con bosquejos
lo que visto de lejos nos asombra,
y siendo vana sombra, nos parece
un sol que resplandece, una hermosura
que deleitar procura, y nos provoca;
mas si la mano toca la fingida
pintura apetecida, ve el deseo
ser un grosero anjeo, en que afeitado,
ni cría yerba el prado, ni la fuente
prosigue su corriente, ni ve, ni habla
la imagen que la tabla representa,
y así lleno de afrenta, busca viva
la que la perspectiva enseña muerta.
Mi voluntad incierta, que engañada
ve en Sirena pintada una hermosura
divina, una cordura deleitable,
un sol que hacen amable sus reflejos;
como la ve de lejos, ignorante
juzga lo que delante le parece,
y engañada apetece como loca
lo que si gusta y toca, ser podría
que hiciese, esposa mía, más segura
la divina hermosura que en ti siento,
y el aborrecimiento y desengaño
remediasen el daño que me abrasa.

El remedio está en casa, por quien peno;
tú has de ser mi Galeno y mi bien todo:
haz, Leonora, de modo, aunque provoque
tus celos, que yo toque esa pintura;
desengañar procura mi deseo,
sepa yo si es anjeo, comparado
contigo, este adorado desatino;
sepa yo si es divino o si es humano
este ángel, porque sano, como es justo,
te estime más mi gusto, y la experiencia
me enseñe la excelencia, mi Leonora,
con que eres vencedora; y yo mudado,
vuelva desengañado y reducido
no a darte dividido, sino entero,
un amor verdadero.

LEONORA

La primera

mujer que sea tercera de su esposo
seré; mas si es forzoso el agradarte,
y a costa he curarte de mi gusto,
vaya con Dios, yo gusto darte en eso
la vida con el seso. A los desvelos
de averiguados celos pondré pausa,
si con tan justa causa no dan pena.
Persuadiré a Sirena con caricias,
con ruegos, con albricias, y de modo
tentaré al vado todo, que si a ruegos
muestra desdenes ciegos, y te agrada
su belleza forzada; a que la fuerces
y el torpe deseo esfuerces daré traza.
¿Estás contento?

DUQUE

Enlaza en este cuello
el tusón rico y bello de tus brazos:
acorta, mi bien, plazos, pues acortas,
si a mi dicha la exhortas, el agravio

que te hago; y cuerdo y sabio podré darte
toda el alma, que jura de adorarte.

(VASE.)

ESCENA II

LEONORA.

No sé cómo he reprimido
el ímpetu a la pasión,
ni cómo mi corazón
disimular ha podido.
¿Ha visto el mundo o ha oído
combate de amor más necio?
¡Ah Filipo, torpe y necio!
A engendrar en mí comienza
venganza tu desvergüenza,
y desdén mi menosprecio.
¿Tan fuerte es una mujer,
que la pruebas en tu daño?
¿Tan sufrible un desengaño,
que en mí le quieras hacer?
¿No pudieras escoger
otra tercera mejor,
ignorante pretensor?
No es mucho, pues indiscreto
me pierdes así el respeto,
que yo te pierda el amor.
Pon los ojos en Sirena,
necio; que yo los pondré
en quien venganza me dé

de tu desprecio y mi pena.
Tu tercera hacerme ordena;
que yo te haré mi tercero,
porque por tus filos quiero
vengarme desta manera,
para que tu honra muera
con las armas que yo muero.

ESCENA III

SIRENA. -LEONORA.

SIRENA

Para ser vuestra excelencia
la guarda que se ha encargado
de mí, muy poco cuidado
descubre mi diligencia.
Dos horas ha que en su ausencia
el recelo me provoca
de que con voluntad poca,
pues que tanto se retira,
las cosas de mi honor mira.

LEONORA

¡Ay, Sirena, que estoy loca!
Si de pesar no reviento,
es por ver que la esperanza
que tengo de la venganza
da riendas al sufrimiento
que ofendiendo al sacramento
conyugal, busque un marido
otro amor, ya es permitido,

y que su tálamo ofenda
aunque lo sepa y entienda
la esposa que ha aborrecido;
¡pero que se descomida
y sea tal su desacato,
que para tan torpe trato
ayuda a su mujer pida!...
Hoy le quitara la vida,
a no juzgar por mejor
quitalle, amiga, el honor,
en él tan mal empleado.

SIRENA

Ocasión justa te ha dado;
mas miraraslo mejor;
que siempre el agravio saca
palabras que la ira ofrece,
y el alma noble aborrece,
aunque con ellas se aplaca.

LEONORA

No halla mejor triaca,
Marquesa, el veneno recio
de mi injuria y menosprecio;
en esto me determino:
pague así su desatino
un marido que es tan necio.
Tan lejos de imaginar
está que me agravia en esto,
que en mi interés propio ha puesto
el dar a su amor lugar:
en llegándote a gozar,
dice que echándote fuera
del corazón, que es tu esfera,
si ahora soy aborrecida,
el alma por ti partida
me volverá a dar entera;
y así que te solicite

pide con ruegos, con trazas,
con joyas, con amenazas,
porque a su locura imite.
Si para que me ejercite
en oficio tan honrado
nombre de esposa me ha dado,
y a esto vine de Borgoña,
yo le daré la ponzoña
misma que a beber me ha dado.
Para con Dios, tanta pena
llega el hombre a merecer
que hace agravio a su mujer,
como la esposa, Sirena.

SIRENA

Señora mía, refrena
resolución tan extraña.

LEONORA

El Duque me desengaña;
no hay que hablar: a ser primera
vine, y no infame tercera,
desde Borgoña a Bretaña.
Goce el Duque tu hermosura,
que ya en mí no hay resistencia.

SIRENA

¿Luego con vuestra excelencia
mi honra no está segura?
¿Luego ya salió perjura
la fe, que de defender
mi fama, quiere romper?

LEONORA

Si tu amistad no me ayuda,
como mi honor pongo en duda,
el tuyo pienso poner.
Mi afición volvió en furor
el Duque y su desatino,
porque del más fino amor

nace el odio que es más fino.
Si por aqueste camino
no me ayudas, con mi fe
tu honor a riesgo pondré,
dando a mi enojo motivo;
pues cuando mi honor derribo,
no ha de haber honor en pie.
Los ojos ha puesto en ti
el Duque para cegarlos,
y yo los he puesto en Carlos
tu primo.

SIRENA

¿Cómo?

(APARTE.

¡Ay de mí!)

LEONORA

Mi desprecio vengo así;
a amar a Carlos me animo;
ni honra ni vida estimo;
de su prima vengo a ser
tercera, y así he de hacer
que lo seas de tu primo.
Hecho me ha solicitarte,
y que te ruegue permite;
yo haré que él le solicite,
y le ruegue de mi parte.

SIRENA

Vendrás a desenojarte,
y miraraslo mejor.

LEONORA

Ya lo he visto; mi rigor
ha dado aquesta sentencia:
Sirena, ya no hay paciencia,
ya no hay seso, no hay honor.
Si por ti Carlos me ama,

al Duque haré tal engaño,
que, resultando en su daño,
quede segura tu fama;
pero si no, de su llama
aquesta noche has de ser
materia para encender
tu afrenta.

SIRENA

(APARTE.)

¿Qué es esto, cielos?
¡Entre la deshonra y celos
me habéis venido a meter!
Antes que pierda el honor,
la vida el Duque destroce;
y antes que Leonora goce
a Carlos, me mate amor.
No sé cuál daño es menor:
dar al Duque aborrecible
contento, es caso terrible,
pues ser solicitadora
yo con Carlos, por Leonora,
eso no, que es imposible.

LEONORA

¿Qué he de hacer, triste de mí?
Marquesa, a Carlos prevén;
que a las dos nos está bien
vengarnos del Duque así.

SIRENA

(APARTE.)

Disimular quiero aquí
el tormento que reprimo.)
Tu gusto, señora, estimo;
mas mira...

LEONORA

No hay que mirar:

envía luego a llamar,
Sirena, a Carlos tu primo.
Busca amorosa elocuencia
con que persuadille puedas,
y si vitoriosa quedas,
haz que venga a mi presencia.

SIRENA

Si, de dar a vueselencia
contento, segura estoy
del Duque, a servilla voy.

(APARTE.

Agora, Carlos, veré
los quilates de la fe,
que empiezo a probar desde hoy.)

(VASE.)

ESCENA IV

LEONORA.

Si consiste la prudencia
en el saber elegir
medios para conseguir
el fin de una diligencia,
la deshonesto insolencia
del Duque cuán imprudente
es me ha mostrado al presente
en los medios que ha buscado,
pues ellos medio me han dado
para que su fama afrente.

ESCENA V

CARLOS. -LEONORA.

CARLOS

Tener en casa el sustento,
y no poderlo comer;
cofres de oro poseer,
y estar pobre el avariento;
en el río estar sediento,
sin agua y sal en la mar,
con alas, y no volar,
todo esto junto en mí pasa,
pues tengo a Sirena en casa,
y nunca la puedo hablar.

LEONORA

Carlos.

CARLOS

Gran señora.

LEONORA

Pues

¿de qué venís pensativo?

CARLOS

Disgustos son con que vivo,
después que aquí estoy.

LEONORA

¡Después!

¿Pues en qué dama habéis puesto
el pensamiento, que necia
las muchas partes desprecia
de vuestro talle dispuesto?

¿Son desdenes? ¿Lloráis celos?

CARLOS

No sé a qué sabe, señora,

ese manjar hasta agora.

LEONORA

Muchos debéis a los cielos.

¿Queréis bien?

CARLOS

Ni bien ni mal.

LEONORA

Miraldo, Carlos, mejor;
que yo sé que os tiene amor
una dama principal
de palacio.

CARLOS

¿A mí?

LEONORA

Y por veros
en donde estorbos no hubiera,
no sé si la vida diera,
que sustenta con quereros.

CARLOS

(APARTE.)

¿Si le ha contado Sirena
a Leonora nuestro amor?
Pero no hará tal error,
pues no me ha puesto otra pena
sino el silencio discreto,
después que con ella trato.

LEONORA

Si dais lugar al recato,
y no ofendéis al secreto,
a un duque, Carlos, sé yo
que esta dama desestima
por vuestra causa.

CARLOS

(APARTE.)

Mi prima

cuenta de todo le dio.
No hay más; el deseo de hallar
traza de verme y hablarme,
pudo solo, por amarme,
peligros atropellar.
Y porque esté la Duquesa
segura de los desvelos
que el Duque ha dado a sus celos,
con este medio interesa
su amistad e intercesión,
para que pueda segura
hablarme. ¡Extraña cordura!
¡Peregrina discreción!

LEONORA

Entrado habéis en consejo
con vos mismo, y sois prudente;
que en peligro tan urgente,
no es mucho que estéis perplejo.
Mas pues que yo os aseguro,
no creo que hará el temor
agravio a mi mucho amor.

CARLOS

Aunque es el enigma oscuro,
no tanto que dél no entienda
cuán favorecido quedo
de vuesaencia. Ni puedo,
ni es prudencia, que pretenda
agradecer con razones
el bien que de vos consigo;
sólo, gran señora, digo
que a tantas obligaciones
pienso pagar con quedar
por vuestro cautivo y preso;
y en señal la mano os beso.

LEONORA

Poco hubo que negociar.

La materia hallé dispuesta,
Carlos, que dudaba en vos.

CARLOS

Ya ha un año, y va para dos,
que el amor que os manifiesta
mi pecho tuve encubierto.

LEONORA

Pues de un año ya habla amor.

CARLOS

Tuve del Duque temor.

LEONORA

Castigad su desconcierto,
y entrad vos en su lugar;
lo que vuestra prima bella
os dijere, haced; con ella
podéis sin temor hablar.
Seguid las trazas que os diere;
que yo os facilitaré
estorbos, y dispondré
todo lo que ella os dijere,
pues con tal intercesora,
sin peligro de mudanza,
daréis del Duque venganza
a una mujer que os adora.

(VASE.)

CARLOS

Llegó mi dicha a su extremo,
Sirena, si para hablarte,
Leonora está de mi parte,
¿qué hay que dudar, o qué temo?
Afuera, celosa pena;
no pongáis mi dicha en duda,
pues la Duquesa me ayuda,
y es tan constante Sirena.

(VASE.)

ESCENA VI

EL DUQUE, FLORO.

DUQUE

No ha de quedar diligencia
que no intente hasta vencer
la espantosa resistencia,
Floro, que en esta mujer
martiriza mi paciencia.
La Duquesa, persuadida
de mis ruegos y desvelos,
de sus agravios se olvida,
y anteponiendo a sus celos
el remedio de mi vida,
me promete hacerse guerra
a sí misma, por templar
el fuego que en mí se encierra,
y persuadilla hasta dar
con su fortaleza en tierra.
Para que al extremo llegue
siempre mi vivo cuidado,
y mi tormento sosiegue,
que me llamen he mandado
a Carlos, porque la ruegue,
solicite y persuada;
que aunque forzalla pudiera,
nunca, la fruta alcanzada
por fuerza, della se espera
lo que estando sazónada:
con sazón quiero cogella.

FLOORO

Si en el consejo de estado
de amor (donde se atropella

la razón, sabio letrado,
por no regirse por ella)
se admitieran pareceres,
uno pudiera yo darte
saludable, si es que quieres,
gran señor, no despeñarte.

DUQUE

Tal puede ser el que dieres,
que le estime, si no es
divertirme de Sirena.

FLOORO

No, gran señor.

DUQUE

Dile, pues.

FLOORO

Edificas sobre arena,
y todo ha sido al revés
cuanto hasta este punto has hecho.
Un filósofo enseñaba
su facultad, satisfecho
que por sus letras ganaba
juntamente honra y provecho.
Al que estudiado no había,
con un precio moderado
a su escuela le admitía;
pero el que estaba enseñado,
y algunas letras tenía,
dos precios había de darle
si su oyente había de ser,
uno por desenseñarle
(que sobre ajeno saber
no quería lición darle)
y otro por volver de nuevo
a hacelle en su escuela sabio.
Yo, que esta opinión apruebo,
si no lo juzgas a agravio,

a cumplir tu amor me atrevo;
pero con tal condición,
que deshagas cuanto has hecho
en tu ciega pretensión,
pues no será de provecho
de otra suerte la lición.

Ya que al principio lo erraste
(pues, sin curar dentro el mal,
con Leonora te casaste,
siendo Sirena tu igual,
y así imposibilitaste
el alcanzalla mejor),
y remediarse no puede
tan desenfrenado ardor;
porque incurable no quede
de todo punto tu amor,
has de deshacer agora
el disparate que has hecho;
pues viendo lo que te adora,
quieres que ablande su pecho
la Duquesa mi señora,
que por más que te parece
que terciar tu amor intenta,
o este agravio la enloquece,
o si no siente esta afrenta,
la Duquesa te aborrece.

Y será cosa pesada
cualquiera destas, señor;
que en la mujer injuriada,
nunca hay venganza mayor
como la disimulada.

No has de provocar tampoco
que sea Carlos tu tercero,
por los peligros que toco;
que es Carlos muy caballero,
y si le tienes en poco,

como el honor de su prima
por tantas partes le alcanza,
si aqueste agravio le anima,
podrá ser que a la venganza
le fuerce tu desestima.
Sirena es, señor, mujer;
como tal, ha de acudir
al natural de su ser.
Lo que más suelen sentir
es el verse aborrecer
de quien las quiso primero:
finge que la has olvidado,
no la mires lisonjero,
pregúntala descuidado,
y respóndela severo.
Cuando le hables, bosteza;
si cuidadosa te mira,
vuelve a un lado la cabeza;
de cuando en cuando suspira;
muestra, hablándola, tristeza,
ponte en parte que te vea
celebrar algún papel
a solas, y aquesto sea
fingiendo la letra en él;
y porque después le lea,
haz al sacar el pañuelo,
después que le hayas guardado
que se te cae en el suelo;
escribe en él el cuidado
de una dama con recelo
de que a Sirena procuras
y en su amor te desvaneces,
y por más que la aseguras
lo mucho que la aborreces,
que mientes en cuanto juras
verás, aunque el corazón

tenga como el bronce recio,
que vale en esta ocasión
más una hora de desprecio,
que un año de pretensión.

DUQUE

Como médico de aldea,
comunes recetas das:
en bárbaros las emplea,
que en la corte no hallarás
quien las admita ni crea.
Los medios que yo he escogido
me darán por fuerza o grado
el gusto que no he adquirido;
que el trabajo que he pasado,
no lo he de dejar perdido.
Estudia un consejo nuevo,
y déjame hacer a mí,
que el camino sé que llevo.

FLORO

La Duquesa viene aquí.

DUQUE

Vete, pues, Floro.

FLORO

No apruebo,
por más que te determines,
tan peligrosos remedios.

DUQUE

No importa que eso imagines.

FLORO

Malos principios y medios
nunca alcanzan buenos fines.

ESCENA VII

LEONORA. -EL DUQUE.

LEONORA

Duque, la mayor hazaña
que han visto jamás los cielos,
tiene hoy de honrarme en Bretaña
contra el rigor de mis celos,
el amor que me acompaña,
y te tengo, me ha podido
persuadir que hable a Sirena.
Con lágrimas la he pedido
que dando alivio a tu pena,
la esperanza que he perdido,
y me robó su beldad,
me la procure volver;
que quiero, aunque es necedad,
verte más en su poder,
que verte sin voluntad.
He dicho que si a tu pena
una vez alivio da
y sus desdenes refrena,
segura se casará
con el duque de Lorena,
a quien por ti la prometo:
que goce tu amor prestado
pues lo sufro, y en efeto,
que ponga su honra y cuidado
en las manos del secreto.
¿Puedo hacer más?

DUQUE

No te quiero
hacer exageraciones,

porque pagar presto espero,
mi bien, tus obligaciones,
no partido, sino entero.
Mas ¿qué responde?

LEONORA

No hay cosa
que a los principios no sea,
Filipo, dificultosa:
cuando la hablo, colorea
entre airada y vergonzosa.

DUQUE

Reina agora la vergüenza
y el temor que della nace.

LEONORA

Yo haré que tu amor la venza,
porque ya sabes que hace
la mitad el que comienza.

Una cosa solamente
falta, Duque, por arrimo
de la conquista presente;
y es obligar a su primo;
que el persuadilla un pariente
a quien parte del honor
y de su deshonra cabe,
hace el peligro menor.

DUQUE

Tu ingenio mi dicha alabe,
tu lealtad, tu firme amor.
¿No es bueno que había enviado
con aqueste fin por él?

LEONORA

Carlos es noble y honrado;
no te declares con él,
por si acaso alborotado
llega a perderte el respeto.
Yo lo dispondré mejor;

que soy mujer, en efeto.
Encúbrele de tu amor
el pensamiento secreto,
y dile que si desea
servirte y tenerte grato,
con más frecuencia me vea,
y con prudencia y recato
cuanto le dijere crea,
porque en darme gusto a mí
estriba todo tu gusto.

DUQUE

Dices bien, yo lo haré así.

LEONORA

(APARTE.)

Y yo con castigo justo
me pienso vengar de ti,
haciéndote mi tercero,
pues que tu tercera me haces.

DUQUE

Si a Sirena por ti adquiero,
después con eternas paces
servirte, Leonora, espero.

LEONORA

Carlos viene; el declararte
excusa con él, y di
que el servirme es agradarte.
¿Enviarasle luego?

DUQUE

Sí.

Luego, Duquesa, irá a hablarte.

(VASE LEONORA.)

ESCENA VIII

CARLOS. -EL DUQUE.

CARLOS

¿Qué manda vuestra excelencia?

DUQUE

La baronía de Flor
está vaca, y el valor,
Carlos, de vuestra presencia,
por dueño os ha de tener.
Barón de Flor sois desde hoy.

CARLOS

Tu esclavo, sí, aquesto soy.

DUQUE

Dicen que llega a valer
seis mil ducados de renta;
mas yo prometo aumentarlos
con otras mercedes, Carlos;
que os tengo muy por mi cuenta.

CARLOS

Ya deseo que se ofrezca
ocasión en que poder
con algún servicio hacer
que tanta merced merezca.

DUQUE

La que entre manos traéis
os le puede bien cumplir,
si me deseáis servir,
según me lo prometéis.

CARLOS

(APARTE.

¿Mas que es la merced tan cara,

que quiere que intercesor
con mi esposa sea en su amor?
Moriré si se declara.)

Dígame vuestra excelencia,
de mí ¿en qué se servirá?

DUQUE

La Duquesa os lo dirá,
id, Carlos, a su presencia:
haced lo que ella os mandare,
dalde gusto vos; que así
me tendréis contento a mí;
y advertid que no repare
en peligros de honra o fama
vuestro recelo; que a todo
por libraros me acomodo.
Andad, que Leonora os llama.

CARLOS

Declaraos más, gran señor;
mirad que confuso quedo.

DUQUE

Carlos amigo, no puedo;
ella os lo dirá mejor.
Haced diligente vos
lo que os pide y aconseja;
y advertid que si se queja,
hemos de reñir los dos.

(VASE.)

ESCENA IX

CARLOS.

¡Hay confusión más extraña!
¿La Duquesa no me anima
para que sirva a mi prima?
¿No ha que el duque de Bretaña
sin seso por ella anda,
dos años? ¿Pues cómo agora
me pide que hable a Leonora,
y cumpla lo que me manda?
Ella manda que a Sirena
sirva, y me promete dar
para gozalla lugar;
el Duque también ordena
que obedezca a la Duquesa:
si el obedecer me está
tan bien, ¿qué pena me da?
¿Qué temo? ¿De qué me pesa?
Pues con el Duque y Leonora
cumpló con mi amor ardiente,
digo que soy obediente
más que un fraile desde agora.

ESCENA X

SIRENA. -CARLOS.

SIRENA

Por muchos años y buenos,
aunque sea a costa mía,
se emplee vueseñoría
en pensamientos ajenos,
y mejore de afición;

que por lo bien que le está,
una tercera tendrá
en mí, con obligación,
aunque lo sienta y me pese,
de acudir desde este día
a su gusto.

CARLOS

Esposa mía,
¿qué modo de hablar es ese?

ESCENA XI

UN PAJE. -SIRENA, CARLOS.

PAJE

A vueseñoría espera
la Duquesa.

SIRENA

¿A mí? Ya voy.

CARLOS

¿Qué es esto, prima?

SIRENA

No soy

prima ya, sino tercera.

(VANSE SIRENA Y EL PAJE.)

ESCENA XII

CARLOS.

¿Tercera? ¿Cómo o de quién?
Cielos, añadí eslabones
de enredos y confusiones
para que muerte me den.
¿En qué encantamiento estoy?
¡Válgame Dios! ¿Si he perdido
con la ventura el sentido?
¿Qué hechizos me espantan hoy?
Leonora ayudarme ordena;
el mismo duque me obliga
a que la obedezca y siga;
yo adoro sólo a Sirena;
y cuando mi amor espera
gozalla, y su esposo soy,
se va, y me dice: «No soy
prima ya, sino tercera».
¡Ah corte llena de encantos!
Líbreme el cielo de ti.

ESCENA XIII

OTRO PAJE. -CARLOS.

PAJE

El Duque os llama.

CARLOS

¿A mí?

PAJE

Sí.

CARLOS

(APARTE.)

Despertadme, cielos santos.

PAJE

Mudad vestido, que quiere
salir con vos a rondar.

CARLOS

(APARTE.)

Si se llega a declarar,
y a mi confusión luz diere,
yo escribiré esta quimera.

PAJE

¿Venís?

CARLOS

A vestirme voy.

(APARTE.)

¡Que me dijese: «No soy
prima ya, sino tercera»!

(VANSE.)

ESCENA XIV

VISTA EXTERIOR DEL PALACIO.

LEONORA Y SIRENA, A UNA VENTANA.

LEONORA

Digo pues, Sirena amiga,
que cuando a Carlos hablé
y le conté mi fatiga,
tan de mi parte le hallé,
que no sé cómo te diga
el gozo que recibí,
cuán pocos estorbos puso...
Ni de oírme se alteró,
ni me respondió confuso,
ni al rostro el color mudó;
antes alegre y humano
mi dicha hizo manifiesta,
pues de puro cortesano,
en lugar de la respuesta,
los labios puso en mi mano.

SIRENA

¿Pues tan presto, gran señora?
Mirad que es Carlos discreto.

LEONORA

Marquesa, Carlos me adora;
el temor tuvo secreto
lo que manifestó agora.
Un año, y va para dos,
ha que se muere por mí.

SIRENA

Para uno sois los dos.

(APARTE.

¡Que no me arroje de aquí!
¿El firme, Carlos, sois vos?
¡En tierra a la primer prueba!
¡Si una mujer se mudara,
que en sí la inconstancia lleva,
que tantas veces en cara
la dieron todos con Eva!
¡Ay hombres, hombres!)

LEONORA

Parece

que de mi bien te ha pesado,
pues mi dicha te enmudece.

SIRENA

Tiéneme puesta en cuidado
el peligro a que se ofrece,
si a sabello el Duque alcanza,
mi primo.

LEONORA

Amor es discreto,
industriosa la venganza,
y en las manos del secreto
no hay recelos de mudanza.
Para esto te he menester,
no para que a Carlos hables.

SIRENA

(APARTE.)

¡Frágil llamáis nuestro ser,
hombres, y en el ser mudables
sois menos que una mujer!

LEONORA

¿Sabes lo que he colegido
del pesar que has enseñado
a la suerte que he tenido?
Que si a Carlos he llamado
debe de ser tu escogido.
Bien le quieres.

SIRENA

Si te engaña
tu sospechosa quimera,
cree que no soy tan extraña
si amara, que no quisiera
ser duquesa de Bretaña
más que ser dama de Carlos.

LEONORA

No sé: de celos me muero.

SIRENA

(APARTE.)

Y yo no puedo ocultarlos.

LEONORA

Gente ha venido al terrero;
mas yo vendré a averiguarlos.

ESCENA XV

EL DUQUE Y CARLOS, DE NOCHE. -LEONORA, SIRENA.

DUQUE

Traidor, no busques rodeos,
que ya conozco la causa
porque tanto dificultas
lo que mis penas te mandan.
Por más que encubrirte pienses,
la turbación con que hablas
me enseña por el aliento
las traiciones de tu alma.
No es la honra de Sirena
la que recelas y guardas,
sino el tenerla, en mi agravio,
más que prima, por tu dama.

CARLOS

Gran señor, sosiégate,
y con la cólera envaina
el enojo, que te incita
sin razón a la venganza.

¿Qué has visto en mí que te obligue
y a creer te persuada,
haciéndote competencia,
que a mi prima adora mi alma?
¿Así se encubre el amor,
que en ser niño nunca calla,
y en ser fuego manifiesta
dónde vive en humo y llamas?
No me tengas por tan vil
que si yo a Sirena amara,
aunque tu vasallo soy,
sufriera que la sacaras
de Belvalle, y la trujeras
a tu corte y a tu casa,
donde creciendo mis celos,
mis tormentos aumentarás.
Que yo sienta, siendo noble,
que tercero vil me hagas
de quien, por ser prima mía,
me ha de caber de su infamia
tanta parte, no te espantes,
pues sabes lo que Bretaña
me estima, y que soy tu deudo,
y de lo mejor de Francia.

DUQUE

¿Pues qué afrenta se te sigue
de que cumpla mi esperanza
tu prima, y la goce yo,
si cuando me satisfaga,
dando a Leonora la muerte,
la has de ver entronizada
sobre mi silla ducal?

CARLOS

Hablar siento en la ventana.
Mira, gran señor, que piden
más recato esas palabras.

DUQUE

¿Quién puede ser?

CARLOS

Fácilmente

lo sabrás, si oyendo callas.

SIRENA

Mal sabes quién es Sirena:
ni he dado ni daré entrada
en mi vida a amores locos
sin obras y con palabras.

DUQUE

(HABLA APARTE CON CARLOS.)

¿No es tu prima?

CARLOS

Ella parece.

DUQUE

Carlos, disculpas no bastan
a asegurarme de ti:
si pretendes confirmarlas,
habla con Sirena agora;
finge que no te acompaña
ninguno, y colegirán
mis celos de tus palabras
si la pretendes o no.

La oscuridad nos ampara
para que verme no pueda;
así sabré si me engaña.

CARLOS

¿Qué la tengo de decir?

DUQUE

Desdenes, desconfianzas,
celos, aborrecimientos,
con que la provoques, y hagas
que te responda: veré
mis sospechas confirmadas

o más firme tu lealtad.

CARLOS

(APARTE.)

¡Hay confusión más extraña!

Desta vez mi poca dicha,
dándome la muerte, saca
año y medio de secreto,
para avergonzarme, a plaza.

¡Oh peligros del honor!

DUQUE

¿No llegas? ¿Qué te acobardas?

CARLOS

Lo que he de decir prevengo.-

¡Ah de las rejas!

SIRENA

¿Quién llama?

CARLOS

Carlos soy.

LEONORA

(HABLA APARTE CON SIRENA.)

Oye, Marquesa.

De los celos que me causas
has de asegurarme agora.

No digas que a la ventana
estoy contigo.

SIRENA

¿Pues qué?

LEONORA

Finge que porque me ama
y en mis memorias se ocupa,
pierdes el seso y te abrasas.
Pídele celos de mí.

SIRENA

(APARTE.)

No los pediré sin causa.

LEONORA

¿Qué dices?

SIRENA

Que por servirte,
quiero hacer lo que me mandas.-

¡Ah Carlos! ¿Rondando vos?

¿Tenéis en palacio dama?

¿No os dejan dormir sospechas?

¿Lloráis desdén o mudanzas?

CARLOS

¿Quién os mete a vos en eso?

SIRENA

¿Ser vuestra prima no basta
para correr por mi cuenta
vuestras dichas o desgracias?

CARLOS

¡Pues qué! ¿Es pedirme eso celos?

SIRENA

¿Fuera mucho?

CARLOS

Si me cansa
vuestra memoria de suerte,
que no hay cosa más contraria
para mi gusto que oíros,
¿por qué con vuestras palabras
aguáis de mis pensamientos
pretensiones y esperanzas?
¿Heos querido yo jamás?

SIRENA

¿A qué propósito y causa
eslabonáis disparates?
¿Pídoos yo cuenta tan larga?
¿Heos rogado que me améis
alguna vez? ¿Qué embajadas
de mi parte os solicitan?

¿Qué papeles os enfadan?
¿Qué prendas más adornan
en público vuestras galas,
y en secreto vuestros gustos?
Si burlando os preguntaba
por la dama que os desvela
(buen provecho, primo, os haga),
desde aquí, por no enfadaros,
juro no hablaros palabra,
ni veros.

CARLOS

(APARTE AL DUQUE.)

¿Estás contento?

SIRENA

(APARTE A LEONORA.)

¿Vives ya desengañada?

DUQUE

Carlos, prosigue tu tema;
que me enamora la gracia
de aquellos dulces desdenes.

LEONORA

Sirena, presto te cansas
de asegurar el amor
y fe que Carlos me guarda,
cuando por mí te desprecia.
Muestra que estás enojada,
pídele celos por mí,
y entretengan mi esperanza
estas burlas.

SIRENA

(APARTE.)

Estas veras,
dirás mejor, pues me matan.

DUQUE

Veamos cómo te aíras;
Carlos, enójala; acaba.

CARLOS

(APARTE.)

¡Que a esto el Duque me fuerce!

¡Ay Sirena de mi alma!

¡Cuál debes de estar conmigo!

DUQUE

¿Qué esperas, Carlos?

CARLOS

(A SIRENA.)

Mi dama

por vos, Sirena, me mira

sospechosa y agraviada;

celos tiene de que os quiero;

dos días ha que no me habla

por verme con vos hablar;

y sin el sol de su cara,

¿qué he de hacer? A mí me importa

la vida el asegurarla,

aunque sea a costa vuestra;

y pues os va poco o nada,

ni me habléis ni me miréis;

antes cuando entrare en casa

del Duque, si os encontrare,

echad vos por otra sala.

LEONORA

(PARA SÍ.)

Mis celos ha penetrado:

para asegurar mis ansias,

menosprecia a la Marquesa.

¡Oh amor discreto! ¿Qué os falta?

CARLOS

Esto, Sirena, os suplico.

SIRENA

Eso mismo imaginaba
pediros, Carlos, yo a vos;
que de resistir cansada
pretensiones de dos años,
ha podido la constancia
de un amante, a quien ya quiero,
en mi pecho encender brasas.
De vos está receloso,
contándoos los pasos anda,
puede mucho, y haraos mal
si hablando conmigo os halla.
No alcéis los ojos a verme.

CARLOS

(APARTE.)

¿Cómo ¡ay Cielos! si eso pasa,
y el Duque mi honor usurpa,
cómo no tomo venganza
de mí mismo? Mas diralo
celosa de mis palabras.

DUQUE

Carlos, si mis dichas oyes,
llega a abrazarme. ¿Qué aguardas?
Pídeme largas albricias.
¿No ves cómo se declara
en mi favor la Marquesa?
¡Oh venturosa mudanza,
oh averiguación discreta,
oh firmeza bien empleada!

CARLOS

Pues de fingir desatinos
tanto interés tu amor saca,
fingirme celoso quiero.
Veamos en lo que para
tanta quimera.

DUQUE

Bien dices.

CARLOS

(APARTE.

Hablemos verdades, alma:

aunque la vida nos cueste,

a luz mis desdichas salgan,

rompa mi agravio el silencio,

mudo fui dos años, basta.)

¡Con qué pequeña ocasión

me das a entender, ingrata,

que eres mujer, y que es fuerza

pagar pecho a la mudanza!

Ya yo sé que al Duque quieres;

que a no amalle, no bastaran

para traerte a su corte

persuaciones ni amenazas.

Goza, en mi agravio y tu afrenta,

su amor mudable y tu infamia;

que para no vella yo,

muerte me dará esta daga.

(VASE A DAR CON LA DAGA, Y TIÉNELE EL DUQUE.)

DUQUE

Carlos, para burlas sobran.

¿Estás loco?

CARLOS

¿Pues pensabas

que me mataba de veras?

DUQUE

Es de suerte la eficacia

con que celoso te finges,

que por instantes me engañas.

CARLOS

Todo es de burlas.

(APARTE.

¡Ay cielo,
si de veras me matara!)

LEONORA

¿No ves que celos te pide?
Luego mis sospechas claras
desengaños averiguan.
¿Qué es esto, Sirena?

SIRENA

Calla,
que lo dice porque teme,
siendo de mi sangre y casa,
que con los demás le injurie.
Porque veas si te ama,
de ti le he de pedir celos.-
Carlos, si agora me mandas
que ni te hable ni vea,
y está celosa tu dama,
¿por qué me injurias así?
¿Por qué mudable me llamas?
Como primo te he querido;
nunca ha pasado la raya
del parentesco mi amor;
que ya ves, si la pasara,
los celos que te pidiera
de la Duquesa, a quien hablas
a costa de la lealtad
que al Duque tu amor quebranta.

DUQUE

¿Cómo es esto?

CARLOS

El verme hablar
con la Duquesa, a quien mandas
que a menudo sirva y vea,
le ha dado, gran señor, causa
para pensar tal malicia.

DUQUE

Es discreta: no me espanta;
que hay ocasión de creerlo.
No se te dé, Carlos, nada.

SIRENA

Si afrento, porque amo al Duque,
tu linaje y mi prosapia,
¡por eso le honrará mucho
la lealtad que al Duque guardas!
Váyase uno por lo otro;
si quieres que calle, calla,
y adiós, que siento ruido.

LEONORA

¿Adónde vas?

SIRENA

No sé.

LEONORA

Aguarda.

SIRENA

No puedo.

(VASE.)

LEONORA

Confusa voy,
y entre temor y esperanza,
no sé si Carlos me burla;
mas yo lo sabré mañana.

(VASE.)

ESCENA XVI

EL DUQUE, CARLOS.

DUQUE

Ya Sirena se entró dentro.
Y tú, Carlos, en el alma
te has entrado de manera,
que ha de llegar tu privanza
hasta igualarte conmigo:
marqués eres de Anguiana.

CARLOS

Gran señor...

DUQUE

No hay para qué
me des por aquesto gracias.
Mucho a la Duquesa debo;
ve a menudo a visitarla;
que de su gusto depende
mi dicha.

CARLOS

(APARTE.)

Ciegas marañas,
vosotras me mataréis.

DUQUE

¡Ay mi Sirena!

CARLOS

(APARTE.)

(¡Ay ingrata!)

ACTO III

SALÓN DEL PALACIO.

ESCENA I

LEONORA. -CARLOS.

LEONORA

Carlos, ni sois obediente
a lo que el Duque os encarga,
ni con dilación tan larga
dais muestra de diligente.
Un año ha que me juráis
que tenéis amor a quien
os dije que os quiere bien;
y tan poco lo mostráis,
que cuando os allano el paso,
respondiendo mal y tarde,
o dais muestras de cobarde,
o hacéis de mí poco caso.

CARLOS

Hay tantas contradicciones,

señora, en lo que mandáis,
que aunque estorbos allanáis,
y dais lugar a ocasiones,
no me puedo persuadir
que es seguro aqueste amor.

LEONORA

No hay, Carlos, sordo peor
que aquel que no quiere oír.

CARLOS

Vueselencia me ha mandado
que hable a Sirena.

LEONORA

¿Pues?

CARLOS

Y para gozar después
esta ocasión sin cuidado,
dice que tome a su cargo,
por más que el Duque se ofenda,
que no lo sepa ni entienda.

LEONORA

De todo aqueso me encargo.
¿Qué hay de dificultad
en eso, qué os da cuidado?

CARLOS

Mucho. El Duque me ha mandado
que de vuestra voluntad
no salga un punto, si intento
privar con él, como veis,
porque de que vos lo estéis,
pende el estar él contento.
Por otra parte enloquece
por Sirena, y cada hora
la sirve más y enamora;
pues ¿cómo se compadece
amalla, y mandarme a mí
que cuanto vos me digáis

ejecute, si gustáis,
pues vive Sirena aquí,
que la hable y que la goce?

LEONORA

¡Cómo!

CARLOS

¿No me dais promesa
de hacer cómo a la Marquesa,
que este favor reconoce,
alcance, por más que intente
mi dicha el Duque estorbar,
dándome industria y lugar
para la merced presente?

LEONORA

¿Que a Sirena alcancéis vos
os tengo yo prometido?

CARLOS

Como la corte es olvido,
no me espantaré, por Dios,
que lo que agora dijistes,
lo hayáis olvidado ya.

LEONORA

(APARTE.

Medrado mi amor está.)
¡Lindamente me entendistes!
¿Según eso de Sirena
ha un año que sois amante?

CARLOS

(APARTE.)

¿Qué mudanza en un instante
mis dichas hoy desordena?

LEONORA

¿Y que por cierto tuvistes
que yo, Carlos, os servía
con Sirena de tercera?

CARLOS

Vos ¿no me lo prometistes?

LEONORA

Algún planeta tercero
me debe de ser propicio,
pues me da el Duque ese oficio,
y de vos también le adquiero.

A amaros me habían movido
celos del Duque importunos,
y por huir de los unos,
en los otros he caído.

Pero porque no aleguéis,
Carlos, desde hoy ignorancia,
y, para ejemplo de Francia,
pues os ofende, os venguéis
del Duque, cuya locura
a persuadirme le obliga
que a Sirena su amor diga
y conquiste su hermosura;
los ojos he puesto en vos,
y la voluntad también.

Vengarnos nos está bien
(pues nos ofende a los dos)
del Duque; que de Sirena
ya he venido a persuadirme
que no es tan constante y firme
como en Bretaña se suena;
pues a no estorballo yo,
ya el Duque rendido hubiera
diamantes de acero, en cera,
que el tiempo y oro ablandó.

CARLOS

(APARTE.)

Eso anoche a una ventana,
siendo testigos los cielos,

lo oyeron mis justos celos.
¡Ah Sirena! al fin liviana.

LEONORA

Procurad corresponder
conforme mi voluntad,
y excusad la enemistad
de una celosa mujer
que su amor os manifiesta.
Porque al Duque le diré
lo que de Sirena sé,
si me dais mala respuesta.

CARLOS

(APARTE.)

A tanta desenvoltura,
delito es el responder.
¡Ah Sirena! al fin mujer,
sol de enero, que no dura.

(VASE.)

ESCENA II

LEONORA.

Sin responderme se ha ido;
pero no hay de qué espantar,
que hay mucho que consultar
y va de celos perdido.
A hacer el efecto en él
que en mí los del Duque han hecho,
mi amor verá satisfecho,
y mi venganza crüel.

No pienso yo que osará
decir al Duque, si es sabio,
que por vengarme le agravio,
porque satisfecho está,
si le declaro, ofendida,
que en su competencia llama
a Sirena prima y dama,
lo que pelagra su vida.

ESCENA III

SIRENA. -LEONORA.

SIRENA

(SIN VER A LA DUQUESA.)

No quepo en toda la casa;
mas si los celos son fuego,
¿cómo ha de tener sosiego
quien entre celos se abrasa?
¿Carlos tiene atrevimiento
de decirme a mí en la cara
que hay en casa quien repara
el gusto que en velle siento?
¿Carlos vuelve el paso atrás
que mi amor llevó adelante?
¿Carlos me dice inconstante
que no me ha amado jamás?
¿Obligaciones olvida
Carlos, mudable y cruel?
¿Que cuando encuentre con él,
que no le mire me pida?

¿Que eche por otra sala,
porque hay quien le pida celos?
¿Así paga Carlos icielos!
a quien no sólo le iguala,
sino a un duque le antepone,
que quiso duquesa hacerme?
¿Carlos se atreve a ofenderme?
El seso y vida perdone,
pues razón es que le pierda;
que no es mujer de valor
la que perdiendo el honor,
queda viva o queda cuerda.

LEONORA

¿Qué cara es esa, Sirena?
Mala estáis.

SIRENA

Habrá ocasión,
porque la indisposición
no sabe hacer cara buena.

LEONORA

Ayer estábades sana,
y hoy tenéis color mortal.
Mas ¿que os hizo anoche mal
el sereno a la ventana?

SIRENA

Bien puede ser; no lo sé.

LEONORA

Si tan indispuesta andáis,
¿por qué causa madrugáis?

SIRENA

Por morir, señora, en pie.

LEONORA

¿Morir? No tanto como eso.
Celos serán; que quien ama,
nunca hacen los celos cama;
que tienen humor travieso.

SIRENA

¿Yo celos?

LEONORA

A lo que escucho,
pues madrugáis, no son vanos;
lo que tienen de villanos
les hace madrugar mucho.
Mas como en la facultad
de amor vais tan adelante,
madrugáis como estudiante.

SIRENA

Señora, ¿qué novedad
de hablar es esa? Reprima
vueselencia...

LEONORA

No me engaño:
Carlos dice que ha ya un año
que os lee cátedra de prima
y goza la propiedad:
como es primo y le queréis,
primogénito le hacéis,
Marquesa, en la voluntad.
Celosa estoy; que aunque jura
no hablaros por mí ocasión,
si es de un año el afición,
difícil será la cura.
Y de vos estoy quejosa,
pues no osándoos declarar
conmigo, distes lugar
a mi pasión amorosa.
Amad al Duque, Sirena,
y no deis a una pasión
con sospechas ocasión,
si la lengua desenfrena,
que se diga lo que pasa.
Esta noche os ha de hablar,

todos suelen imitar
a su dueño en una casa:
yo imito al Duque en los modos
de su loco frenesí;
imitadme vos a mí,
y desquitémonos todos.

SIRENA

Perdóneme vueselencia;
que no puedo responder.

(APARTE.

Hoy, Carlos, tienes de ver
de mi agravio la experiencia,
de mi desesperación,
de la lealtad que has quebrado,
de un secreto mal guardado,
y una rota obligación.)

(VASE.)

ESCENA IV

LEONORA

Es reloj la voluntad:
desconcertada una rueda,
no hay quien concertalla pueda,
si no es con dificultad.

La rueda han desconcertado
los celos que amor labró,
y pues no tengo orden yo,
nada ha de andar ordenado.

ESCENA V

EL DUQUE. -LEONORA.

DUQUE

Duquesa, si verme sano
porque os adore, queréis,
¿cómo en mi cura ponéis
tan tibiamente la mano?
¿Por qué la vais alargando,
pues cuanto fuere más corta,
más, mi Leonora, os importa?

LEONORA

De vicio os venís quejando.
¿Tan mala noche tuvistes
la pasada en el terrero,
donde a unas rejas de acero
de cera un diamante vistes,
que del médico dais quejas?
Diligencias más fueron
las que favor os hicieron,
no la noche ni las rejas.

DUQUE

¿Luego ya os contó Sirena
lo que con ella pasé?

LEONORA

Si industriada de mí fue,
¿qué mucho?

DUQUE

Cesó mi pena.
¿Estábades vos allí?

LEONORA

¿A qué propósito?

DUQUE

Debo
mucho a Carlos; mas no es nuevo
servirme Carlos así.

LEONORA

Antes le debéis tan poco,
que si algún estorbo impide
que de su rigor se olvide
Sirena, y no os traiga loco,
es Carlos, que por no hacer
lo que le mandáis, no hace
mi gusto.

DUQUE

¿Pues de qué nace
su rebelde proceder?

LEONORA

De que vos no le mandáis
con eficacia que acuda,
sin poner estorbo o duda,
a servirme: si gustáis
ver este imposible llano,
mandádselo con rigor.

DUQUE

Esto será lo mejor.
Haralo, como villano,
por fuerza, pues no lo hace
por bien, como bien nacido.
Llamalde.

LEONORA

Él mismo ha venido.

Voyme.

DUQUE

Si no satisface
a vuestro gusto, desde hoy
satisfará mi venganza.

LEONORA

De él estriba la esperanza

que de la Marquesa os doy.
(VASE.)

ESCENA VI

CARLOS. -EL DUQUE.

CARLOS

Porque el fuego no me ahogue
del veneno que provoco,
no oso parar: como el loco,
como el que ha tomado azogue,
como el bruto que ha perdido
los hijos, como el que pasa
por un monte que se abrasa,
como el ladrón que anda huido,
así me traen mis desvelos;
pero ¿qué mucho, si son
veneno, azogue y ladrón
los infiernos de mis celos?

DUQUE

No es posible que en tus venas
sangre noble se reparte,
sino que por deshonrarte,
están de villana llenas.
No es posible que tu madre,
con liviano desvarío,
por no hacerte deudo mío,
no hizo agravio a tu padre.
Vete, villano, de aquí,
sal de mi corte.

CARLOS

Señor...

DUQUE

¡Buen pago das a mi amor,
y al caso que hice de ti!

Vete, o si no...

CARLOS

¿Pues qué he hecho
para indignarte conmigo?

DUQUE

No por lo hecho te castigo,
sino por lo que has deshecho.

Leonora se me ha quejado,
y con sentimiento justo,

que no acudes a su gusto
como yo te lo he mandado.

Cuando en su presencia estás,
te enfadas, y cuando llega

y alguna cosa te ruega,
sin respondella te vas.

¡Bien tu lealtad solicito!

¡Bien en agradarme entiendes!

CARLOS

(APARTE.)

¡Bueno es que me reprehendes,
porque el honor no te quito!

¡Ah mujeres, monstruos fieros!

¿Con qué traición no saldréis,
si aun los maridos hacéis

de vuestro gusto terceros?

Estoy por decillo todo.

DUQUE

Maquina entre ti, villano,
disculpas; piensa, aunque en vano,
para engañarme algún modo;

que mientras no satisfagas
a Leonora, no hay pensar
que me has de desenojar,
por diligencias que hagas.
¿Callas?

CARLOS

Digo que me pesa
que de mí quejas te den;
mas no te está, señor, bien
que yo sirva a la Duquesa.

DUQUE

¿Por qué, villano?

CARLOS

Tu honor...

DUQUE

No le pierdo en que a Leonora
nombre por intercesora,
ni en eso me hables, traidor.
Sirena es esta; si intentas
tus culpas satisfacer,
delante de mí has de hacer
lo que en mi ausencia violentas.
Dila que esta noche quiero,
si darme gusto la agrada,
cumplir lo que la pasada
significó en el terrero;
y cuando rebelde esté,
di que te importa la vida
el serme hoy agradecida.
Conjúrala, enojaté;
que si como anoche oí,
mi amor le causa cuidado,
y hoy de opinión ha mudado,
te he de echar la culpa a ti.

CARLOS

Si así quedas satisfecho,

digo mil veces, señor,
que la hablaré.

(APARTE.

¡Ay ciego amor!
¡Qué de injurias que me has hecho!)
(APÁRTASE EL DUQUE Y SALE SIRENA.)

ESCENA VII

SIRENA. -CARLOS, EL DUQUE, DESVIADO DE LOS DOS.

CARLOS

Confusa, prima, venís,
y tan pensativa andáis,
que ni sabéis dónde estáis,
ni en quien os mira advertís.
Mas no me espanto, que habita
en vuestra alma nuevo dueño,
que al antiguo por pequeño
posesión y vida quita.
Y como a ella se pasa,
que la alborote no hay duda;
que cuando el huésped se muda,
descompónese la casa.
¿Qué tenéis? ¿Estaréis mala?

SIRENA

¿Cómo a hablarme os atrevéis?
¿Por qué, Carlos, si me veis,
no echáis por esotra sala?

CARLOS

Del Duque traigo licencia,

que para hablaros me llama.

SIRENA

Pues yo no de vuestra dama,
que como es toda excelencia,
por excelencia os dará,
si ve que me habláis, enojos.

CARLOS

¡Qué bajos tenéis los ojos!
¿Sois novicia?

SIRENA

No, que ya
he profesado en querer
a quien por mi amor suspire.
¿No me mandáis que no os mire?
¿Cómo los he de tener?

CARLOS

Licencia el Duque os ha dado;
hablarme y verme os consiente;
no por tenelle presente,
tengáis recelo o cuidado;
que aquí estoy por su respeto.

SIRENA

¡Donosa está la porfía!

CARLOS

De mí su secreto fía.

SIRENA

¡Qué mal fiado secreto!
Si el Duque sus esperanzas
osa fiar, por ser loco,
de quien hay que fiar tan poco,
perderase por fianzas;
que no es el secreto en vos
moneda para fiar,
pues aun no sabéis guardar
el vuestro.

(ENOJADA.)

A no estar los dos
delante del Duque, ingrato,
dando causa a que me escuche,
un cuchillo de mi estuche
la venganza que dilato
hubiera ya ejecutado,
sacándote esa vil lengua,
que en mi agravio y en tu mengua,
lo que un año oculto ha estado
hizo público, en deshonra
de quien tu traición confiesa.
Gozaras de la Duquesa,
quitárasle al Duque la honra,
no hicieras caso de mí,
y con términos alevés
pagaras lo que me debes;
muriera yo honrada así,
quedando el error con llave
que ya la Duquesa cuenta,
pues la deshonra no afrenta
hasta el punto que se sabe.

CARLOS

Eso quisieras tú, ingrata,
porque el mundo no supiera,
si con el Duque te viera
cuando deshonrarme trata,
que a mi firme amor has sido
después de un año traidora,
y porque, muerta Leonora,
fuera el Duque tu marido.
Y andando al uso del mundo,
el engaño jardinero
le vendiera por primero
el fruto que ya es segundo.
Cogelle esta noche intenta;
pero no le has de engañar;

que tengo de presentar
mil testigos en tu afrenta.
Moriré vengado así;
que no es bien que viva oculta
infamia que en mí resulta.

SIRENA

Huyendo dél y de ti
esta noche, haré segura
la fama que me has quitado,
y buscaré un despoblado
donde me den sepultura
los brutos que en él están,
que aunque de piedad desnudos,
por lo menos serán mudos,
y no me deshonrarán.

CARLOS

Crüel, aunque finjas más,
hoy has de ser mi homicida.

SIRENA

Si hoy has de perder la vida,
a la noche lo verás.

(VASE.)

ESCENA VIII

EL DUQUE. -CARLOS.

CARLOS

¡Buen enojo me ha costado
el haber sido, señor,
aquí tu procurador!

DUQUE

Como habéis tan bajo hablado,
solamente he apercebido,
Carlos, cuál y cuál razón,
que cuando las junto, son
como de papel rompido.
Ya vi que enojado la has,
diciendo a la despedida:
«Si hoy has de perder la vida,
a la noche lo verás».

CARLOS

Es que habiéndome injuriado,
porque siendo caballero
y haciéndome tu tercero,
su amor he solicitado,
me respondió: «Aunque es verdad
que fiada del secreto
pensé poner en efeto
su gusto y mi liviandad,
por librarme de la pena
con que importunada he sido,
y porque me ha prometido
por esposo al de Lorena;
pues así te has declarado,
siendo mi primo, conmigo,
no te he de hablar, en castigo
de un secreto mal guardado.»

DUQUE

Así es: no sé qué oí
de mal guardados secretos,
dando de agraviada efetos.

CARLOS

Díjela que si de mí
tenía lástima, advirtiese
que esta noche, de no hacer
tus ruegos, había de ser

causa de que yo muriese;
y en fin, como visto has,
respondió al irse, sentida:
«Si te ha de costar la vida,
a la noche lo verás.»

DUQUE

Ya de ti quedo seguro,
Carlos; si sin hijos muero,
Bretaña por mi heredero
te jurará, y yo lo juro.
Vuélvela a hablar, no te canses,
pues sabes lo que interesa
mi vida de esa promesa
y de que su enojo amances.

CARLOS

Voy, porque el servirte elijo.

(APARTE.

Quiérola satisfacer,
no se vaya; que es mujer,
y lo hará, pues que lo dijo.)

(VASE.)

ESCENA IX

LEONORA, FLORO. -EL DUQUE.

LEONORA

El Duque mi padre está
tan cercano de Bretaña,
que, si Floro no me engaña,
a tu corte llegará

mañana al amanecer.
Si le piensas recibir,
luego te puedes partir.

DUQUE

¿Pues qué ocasión puede ser
la que sin darnos aviso
de su venida, Leonora,
le trae con tal prisa agora?

LEONORA

Por excusar gastos, quiso
venir, a mi parecer,
a verte sin avisarte.

DUQUE

¿Dónde está?

FLOORO

Esta noche parte
de tu casa de placer,
que los duques de Bretaña
tienen, señor, en Dinhan;
diez millas hay; llegarán
mañana.

(VASE.)

DUQUE

Desdicha extraña
es la mía; creí gozar
esta noche de Sirena,
y la suerte desordena
cuanto pretendo trazar.

LEONORA

¿No te quedan hartas noches?

DUQUE

Ya sabes que la ocasión
riñó con la dilación;
mas ¿qué he de hacer? Traigan coches.

LEONORA

Ya yo mandé aparejarlos,
que he de ir en tu compañía.

DUQUE

Vamos.

(APARTE.)

¡Ay Sirena mía!

LEONORA

(APARTE.)

Ya voy olvidando a Carlos.

(VANSE.)

ESCENA X

SIRENA, CORBATO, NISO, FENISA.

CORBATO

Par Dios, señora, si entre tanta seda,
tantos tapices de brocado y oro,
tanto paje sin capa y caperuza,
tanta bellaquería también vive,
buena pro os hagan pavos y faisanes,
y coma yo a la noche, si no hay olla,
un pedazo de pan y una cebolla.

SIRENA

Corbato, los deseos del aldea,
incitados agora del agravio
con que el Duque mi honor manchar pretende,
huir me mandan del confuso infierno
donde son los pecados cortesanos.

FENISA

¡Y luego dirán mal de los villanos!

NISO

Pues Carlos vuestro primo ¿no os defiende?

SIRENA

Cortesano es también, todos son uno,
no hay que fiar.

NISO

Es hospital la corte.

¡Venturoso el que sano de ella escapa!

Péganse como bubas los pecados.

CORBATO

Y aun por aqueso tien tantos bubosos.

FENISA

¡Ah cortesanos tiesos y engomados!

Líbreme Dios de cuellos amoldados.

SIRENA

Ya los duques, Corbato, se habrán ido,

y si espero que vengan, corre riesgo,

o mi vida, o mi honra, o todo junto.

A mí me importa, hasta que tenga aviso
del peligro en que ando el rey de Francia,

esconderme de suerte, que no sepa

el Duque dónde estoy, aunque me busquen
sus mismos pensamientos.

CORBATO

No os dé pena;

que a veros a buen tiempo hemos venido.

SIRENA

Amigos, permisión del cielo ha sido.

CORBATO

Ya vos sabéis que cerca de Belvalle,

en Fuente-Rubia, tengo yo una granja

de encinas y castaños guarnecida,

donde parece que naturaleza,

por si acaso faltasen en el mundo

los árboles diversos que le adornan,

quiso juntar allí cuantos reparte

en los diversos bosques que matiza;
y es tanta su espesura, que parece
que es cabeza del mundo aquella sierra
según son los cabellos que la cubren,
y de la gente y sol mi granja encubren.

SIRENA

Pues a tal tiempo el cielo os trajo a verme,
y en mi favor los duques ha ausentado,
Fenisa ha de partir conmigo agora
sus aldeanas ropas.

FENISA

Que me place.

Tres sayas traigo, dos de cordellate,
y una de paño fino; que la gala
de nuestras labradoras los disantos
es cargar de sayuelos y basquiñas.
Venid, trocad palacios por campiñas.

SIRENA

Sígueme, pues; que en este cuarto mío
esta transformación haré segura.
Los demás me aguardad en esta sala.

CORBATO

Par Dios, si vais allá, que no os descubra
el perro de San Roque, aunque trabuque
el monte todo el Papa, Rey o Duque.

(VANSE SIRENA Y FENISA.)

ESCENA XI

CARLOS. -CORBATO, NISO.

CARLOS

En despedir los duques he ocupado
el tiempo. ¡Ay mi Sirena! ¿Si te has ido?
¡Desdichado de mí que lo sospecho!
Y si es verdad, mis juveniles años
verán hoy su fin trágico, acabando
a un tiempo mis desdichas y mis celos.
Las puertas la cerrad, piadosos cielos.

CORBATO

¡Ah, señor Carlos! ¿Ya no quiere hablarnos?
Mas no me espanto; que entre tanta seda
piérdese un pobre labrador de vista.

CARLOS

¡Oh alcalde! ¡Oh Niso! ¿Qué hay acá de nuevo?
¿Habéis visto a mi prima?

NISO

A eso venimos.

CORBATO

Y habrando con perdón de vuestas barbas,
par Dios, que diz que sois un gran bellaco.

NISO

La marquesa Sirena lo confiesa,
y no puede mentir una marquesa.

CARLOS

¿Luego ya la habéis visto?

CORBATO

Si sois hombre
de guardarme un secreto, que me hurga
acá porque le escupa, sabréis cosa
que tien, por lo que os toca, de importaros.

CARLOS

Acaba, pues: ¿qué esperas?

NISO

Callá, alcalde.

CORBATO

Pardiobre que no puedo, y tengo miedo

de un secreto en el cuerpo detenido,
con que me muera yo, y enviude Menga.
Niso, cámaras hay también de lengua.
Sabed que está Sirena en su aposento
vistiéndose dos sayas de Fenisa,
y trocando damascos por la frisa.
Del Duque se va huyendo, que esta noche
diz que quiso, par Dios, desdoncellalla;
y de vos también huye, porque dice
que por gozar lo mucho que os promete,
de primo habéis saltado en alcahuete.
Par Dios, desde el secreto he desbuchado,
que parece que estoy desopilado.

CARLOS

Sirena me ha culpado injustamente;
que ignora lo que su honra he defendido.
Mas ¿dónde podrá estar tan encubierta
que no lo sepa el Duque, que en volviendo
ha de hacer diligencias exquisitas?

CORBATO

Par Dios, aunque haga más que un pleiteante,
que en Fuente-Rubia suelen, si se emboscan,
no hallar salida liebre ni raposa,
y cansadas, morir a nuestras manos.
Bien sabéis vos el sitio y la espesura,
que le esconden y guardan de la gente.

CARLOS

La traza y el lugar es excelente.
Yo también quiero irme con vosotros,
de vuestro traje mismo disfrazado;
mas no sepa Sirena de esto nada,
que está de mí sentida injustamente,
y si ve que seguilla determino,
ha de mudar de intento y de camino.

CORBATO

Yo no pienso encargarme de secretos

que tanta inquietud dan; Niso los guarde,
si es que se atreve, porque yo en dos credos,
si me embargaren, meteré los dedos.

CARLOS

Pues veníos conmigo, iremos juntos,
y Niso podrá irse con mi prima;
que si ella está a peligro de la honra,
yo del alma, que no se halla sin vella.

CORBATO

Vámonos pues, que ya estará vestida.

CARLOS

Cortesanos agravios y recelos,
hasta el vestido aquí quiero dejaros,
como en lugar que está apestado todo;
que es la corte ramera, y ya no dudo
que he de salir de su interés desnudo.

(VANSE.)

ESCENA XII

PORTAL DE UNA CASA DE LABOR.

CARMENIO, CELAURO, PEINADO, CLORI, MENGO, TIRSO.

SUENA GRITA DENTRO, Y VAN SALIENDO MOJADOS CARMENIO, CELAURO Y OTROS
PASTORES.

CARMENIO

(DENTRO.)

Tirso, a recoger las parvas;
que viene el agua sin tino.

CELAURO

(DENTRO.)

Deja el biello con que escarbas
la paja; que el torbellino
nos da con ella en las barbas.

CLORI

Saca el trigo de las eras,
las gavillas mete en casa.

(SALEN CELAURO Y CARMENIO.)

CELAURO

(SALIENDO.)

Junta la paja, ¿qué esperas?

CARMENIO

Que ya la tempestad pasa.

CELAURO

Par Dios que viene de veras.

CARMENIO

El cielo tien mal de madre.

PEINADO

(SALIENDO.)

Eso sí. ¡Verá si afloja!

CARMENIO

Recogeos acá, comadre.

CLORI

(SALIENDO.)

Agua, Dios, que ruin se moja.

PEINADO

Y mojábase su padre.

CARMENIO

¿Está el trigo recogido?

CELAURO

Lo más se queda trillado.

PEINADO

Según el agua ha venido,

temo que se ha de ir a nado
lo que hogaño hemos cogido.

CELAURO

Fue a ver nuesamo a Sirena,
y a fe que él vuelva fiambre.

CLORI

Sí, aguardaldos con la cena.

CARMENIO

No ha de quedar vivo enjambre
según lo mucho que truena.

PEINADO

Esta es la hora que el cura,
metido en la iglesia en folla,
nubes hisopa y conjura.

CARMENIO

¡No esté él jugando a la polla!
Que si un todo dar procura,
no le harán ir por justicia
a conjurar.

CELAURO

Sí, eso tiene;
que si en el juego se envicia,
no hay conjuros.

PEINADO

Pues bien viene
por el diezmo y la primicia.

MENGO

(SALIENDO.)

¡Madre de Dios, y cuál vengo!
Dadme un camisón y un sayo.

CLORI

Remojado venís, Mengo.

MENGO

Mató las mulas un rayo;
no sé cómo vida tengo.

CARMENIO

¿Las mulas?

MENGO

Y de camino

el mastín. Dadme otra ropa;
que vengo hecho un palomino.

PEINADO

¡Qué calado!

MENGO

Hecho una sopa;
mas dadme algunas en vino,
porque unas sopas con otras
se avengan acá mejor.

CLORI

Bien tu enfermedad quillotras.
Lumbre hay.

MENGO

Vo a entrar en calor.

¡Qué mal tiempo para potras!

(VASE.)

TIRSO

(SALIENDO.)

¡Ah! ¡Pese a quien me parió,
y al borracho que me hizo!

CARMENIO

¿Qué traes, Tirso?

TIRSO

¿Qué sé yo?

No he de ser más porquerizo.

CELAURO

¿La piara...?

TIRSO

Ahí quedó

en la zahúrda; ahogado
se han diez o doce cochinos.

CARMENIO

Tal agua escupe el nublado.

TIRSO

No han bastado los encinos
para no haberme calado
hasta el alma.

CLORI

Éntrate allá.

TIRSO

¡Pobre de aquel que le coge
do tan presto no hallará
poblado!

CARMENIO

Cuando se moje,
¿deso a ti qué se te da?
Mas gente a caballo suena.

CELAURO

A la fe que vien de prisa.

CLORI

Huéspedes teme la cena.

CARMENIO

¿Quién son?

PEINADO

Corbato y Fenisa,
que con Carlos y Sirena,
de labradores vestidos,
como abadejo en remojo,
vienen del agua perdidos.

CLORI

Echa en la lumbre un manojo.

CELAURO

Ellos sean bien venidos.

CLORI

Ropa enjuta les vo a dar,
y aderezalles la cena.

(VASE.)

CARMENIO

Corre, que si a su pesar
tanta agua bebió Sirena,
gana traerá de cenar.

CELAURO

Aún no escampa, y ya anochece.

ESCENA XIII

EL DUQUE, LEONORA; ENRICO, DUQUE DE BORGONA, FLORO. -DICHOS.

DUQUE

(DENTRO.)

El camino hemos perdido.

FLORO

(DENTRO.)

Hacia allí una luz parece.

TIRSO

De nuevo suena ruido,
y el tiempo se está en sus trece.

FLORO

(SALIENDO.)

¡Ah buen hombre! Hací avisar
al dueño de aquesta casa
que a los duques den lugar
mientras la tempestad pasa,
que ya se entran a apear.

PEINADO

¿Qué duques?

FLORO

Los de Bretaña,
y el de Borgoña.

PEINADO

¡Arre allá!

TIRSO

Llama a Corbato, alimaña.

PEINADO

Si aun no cabemos acá,
¿dó cabrá tanta compañía?

(VASE.)

(SALEN DE CAMINO LEONORA, EL DUQUE DE BRETAÑA, Y ENRICO, TODOS
MOJADOS.)

ENRICO

¡Rigurosa tempestad!

DUQUE

No la vi igual en mi vida.

Hola, a la gente llamad,
que por el bosque esparcida
los pierde la oscuridad.

ENRICO

Poned luces, y verán
dónde estamos. -Pues, Leonora,
con rigor tratado os han
las nubes.

LEONORA

No ha más de un hora
que salimos de Dinhan,
y más en ella he pasado,
señor, que en toda la vida.

ENRICO

Poco el coche os ha guardado
esta vez.

LEONORA

Vengo perdida.

Lindamente me he mojado.

DUQUE

No fue posible llegar
a esta aspereza los coches,
y obligonos a apeaar
la borrasca.

LEONORA

A muchas noches
de estas, no hay qué desear.

ENRICO

¡Extraños truenos!

LEONORA

No puedo
volver en mí.

DUQUE

¡Qué de espantos
hicistes!

LEONORA

Téngolos miedo.

ENRICO

Pues hartas santas y santos
acomodastes al credo.

ESCENA XIV

CORBATO, PEINADO, Y LUEGO FENISA. -DICHOS.

CORBATO

Mucho el agua me ha obrigado
esta vez, en mi conciencia,
pues por acá los ha echado.
Bien venido sea su excelencia,

y el buen viejo que trae al lado.

DUQUE

¡Oh Corbato! ¿Sois el dueño
de esta granja vos?

CORBATO

¿Pues no?

Aunque es astil el terreno,
Menga esta hacienda me dio
en dote del matrimonio.

FENISA

(SALIENDO.)

Con salud la Duca venga.

Éntrese acá.

CORBATO

Aho, Fenisa,
haz que lumbre el hogar tenga,
y saca tú una camisa
que mude la Duca, Menga;
que aunque groseras y rotas,
limpias al menos están.

FENISA

¿Mas que heis de chorrear gotas?

TIRSO

Hechos palominos van.

DUQUE

Descalzaos estas botas.

(ÉNTRANSE LOS DUQUES.)

CORBATO

Hola, Crinudo, Mellado,
id vosotros y quitad
la ropa a los que han llegado,
y en el hogar la colgad.
Corre tú, Tirso, al ganado;
trae dos cabritos o tres,
y tú otros tantos lechones.

TIRSO

¿Ha escampado?

CORBATO

¿No lo ves?

Corre tú, y pela pichones
y gallinas.

PEINADO

Vamos pues.

CORBATO

Aquí en el portal estén
los escaños y la mesa;
que es más ancho y cabrán bien.

Saca tú fruta.

PEINADO

¡La priesa...!

TIRSO

Ya van.

CORBATO

En un santiamén.

(VANSE TIRSO Y PEINADO, Y LOS OTROS PASTORES.)

ESCENA XV

CARLOS, SIRENA. -CORBATO.

CARLOS

Basta, esposa de mi vida,
que el cielo nos ha juntado
todos aquí.

SIRENA

La venida

del de Borgoña ha quitado
mi miedo, pues si no olvida
servicios y parentesco
de mi padre, espero dél
el descanso que te ofrezco.

CARLOS

No temo la ira cruel
de Filipo, si parezco
delante dél, pues está
el de Borgoña ahora aquí.

CORBATO

¿A qué os salís por acá?
¿A que os conozcan? Así
¿desaquillotrástesos ya?
¿Hase el enojo acabado?

CARLOS

El agua del torbellino
nuestros celos ha ahogado.

CORBATO

Él es gentil desatino
andar arracacinchado
con ese diablo o celera,
que a los de la corte os da.

SIRENA

¿No hay celos aquí?

CORBATO

Es quimera,
quítase eso por acá
con cavar una haza entera.
Mas escondeos, que si os ven
los duques, que están al fuego,
no pienso que os irá bien.

CARLOS

¿No han de cenar aquí?

CORBATO

Y luego.

CARLOS

Pues cuando a la mesa estén,
dejadme, Corbato, vos
trazar los platos.

CORBATO

Sí haremos
de buena gana, par Dios;
que en el campo no sabemos
cuál es principio o pos.

CARLOS

Pues entrémonos, Marquesa,
antes que a cenar se asienten.
(VANSE CARLOS Y SIRENA.)

CORBATO

(MIRANDO HACIA ADENTRO.)

Ea, ¿no traéis la mesa?

ESCENA XVI

PEINADO Y TIRSO QUE SACAN LA MESA PUESTA. -CORBATO.

TIRSO

¡Ah! pregue a Dios que revienten
con ello el Duque y Duquesa.

CORBATO

Calla, bestia. Saca sillas.

PEINADO

¿Pues han de caber en estas
tanta braga y lechuguillas?

CORBATO

Si a duques tienen acuestas,

bien vienen ser de costillas.
Di que salgan a cenar;
que ya se habrán enjugado.

PEINADO

Tirso, velos a llamar.

CORBATO

¿Mas qué no tienes pensado
algo agora que cantar?

TIRSO

Si tengo o no, ello dirá.

PEINADO

¿Mas que nos haces reír?

TIRSO

Los duques salen acá.

ESCENA XVII

EL DUQUE, LEONORA, ENRICO, FLORO, FENISA, CLORI, NISO,
PASTORES. -DICHOS.

DUQUE

Luego nos podemos ir,
pues ha serenado ya.

CORBATO

Cenaréis, señor, primero;
que porque estiméis mejor
vueso estado, daros quiero
la cena a lo labrador,
pues falta a lo caballero.

DUQUE

Yo, Corbato, os pagaré

la costa.

CORBATO

Poca es la hecha;
ningún cuidado eso os dé;
que todo es de la cosecha
con lo que os hemos mercé.
Ea, no hay más que esperar
son sentarse; que se enfría
lo poco que hay que les dar,
si es que antes que salga el día
a la corte han de llegar.

DUQUE

Estamos en casa ajena:
obedezcamos, señor.

(DAN AGUAMANOS A LOS DUQUES, SIÉNTANSE, Y VAN CENANDO LOS TRES, Y FLORO
ESTÁ DETRÁS DEL DUQUE DE BRETAÑA. SIRVEN FENISA Y CLORI Y ALGUNOS
PASTORES.)

PEINADO

¿Esta es la Duca?

TIRSO

¿No es buena?

PEINADO

En Belvalle el regidor
dio a her una Madalena
para muesa cofradía,
y noramala, por Dios,
aho, para su señoría,
si se quedase entre nos.

TIRSO

¡Buena Madalena haría!

PEINADO

¿No tien gorguera y copete?
¿Faltábale más que el bote?
Digámosselo.

TIRSO

Anda, vete.

PEINADO

Más tiesa está que un virote.

TIRSO

Es moza de buen jarrete.

DUQUE

¿Úsase poner acá

de punta hacia el convidado

el cuchillo?

CORBATO

Ser podrá.

DUQUE

Al revés el pan me han dado.

FENISA

Anda todo al revés ya.

CORBATO

Comed, y no paréis mientes

en eso.

PEINADO

Empieza a templar.

TIRSO

Yo no tiemplo, impertinentes.

NISO

Sin templar podéis cantar

al son que os hacen los dientes.

TIRSO

(CANTA.)

«Pero Gil amaba a Menga

desde el día que en la boda

de Mingollo el porquerizo

la vio bailar con Aldonza.

Mas en lugar de agradalla,

porque no hay amor sin obras,

al revés del gusto suyo

hacía todas las cosas.

Erraba siempre en los medios
guiándose por su cholla,
y quien en los medios yerra,
jamás con los fines topa.
Por fuerza quería alcanzalla;
mas no es la mujer bellota,
que se deja caer a palos
para que el puerco la coma.
Si botines le pedía,
la presentaba una cofia;
si guindas se le antojaban,
iba a buscalla algarrobas.
Nadaba en fin agua arriba,
y empeoraba de hora en hora
como rocín de Gaeta,
quillotrándose la moza.
Fue con ella al palomar
una mañana entre otras,
y mandole que alcanzase
una palomita hermosa.
Subió diligente Pedro,
y al tomalla por la cola,
volósele, y en las manos
dejole las plumas solas.
Amohinose Menga de esto,
contolo a las labradoras,
que al pandero le cantaban
cuando se juntaban todas:
"Por la cola las toma, toma
Pedro a las palomas.
Por la cola las toma, toma."»

DUQUE

Si fueras poeta, Floro,
(HABLANDO APARTE CON ÉL.)

en esta ocasión, no pongas

duda que de ti creyera
que escrito habías la historia
de mi amor mal gobernado.

FLOORO

Desengañente las coplas,
pues no te desengañó
lo que yo te dije en prosa.

DUQUE

Al revés serví a Sirena;
en la cuenta caigo agora,
aunque tarde, necio anduve
en fiarme de Leonora.
Galán al revés he sido;
mas, Floro, ¿cómo no notas
desde que aquí me senté,
que no hay manjar que me pongan
sino al revés? El cuchillo
la punta hacia mí acomodan,
el filo hacia arriba puesto,
la servilleta me doblan
al revés, el pan asientan
la cara abajo: ¿qué cosas
son estas?

FLOORO

Son groserías
de esta gente labradora.

DUQUE

No, Floro; ordenadamente
van sirviendo al de Borgoña
y a la Duquesa los platos;
sólo excluyen mi persona.
Cuando aguamanos me dieron,
antes que me echasen gota,
me sirvieron la toballa.

FLOORO

Turbación de gente tosca.

DUQUE

Cuando sentarnos quisimos,
vuelta hallé mi silla sola
las espaldas a la mesa;
después en la cena toda
mi sospecha he confirmado:
diéronme asada una polla
sobre una taza y la salsa
en un plato.

FLOORO

Calla agora.

DUQUE

Cuando pido de beber,
agua me traen en la copa,
y el vino me echan encima.

FLOORO

Así se usa en Barcelona.
¿Qué pueden aquí saber
de corteses ceremonias,
si no han sido maestresalas
ni trinchan sino cebollas?

DUQUE

Pronósticos con que amor,
porque me afrente y me corra,
mandando al revés servirme,
de amante al revés me nota.

TIRSO

(CANTA.)

«Corrido Pedro de verse
que le corren por la posta,
a su comadre Chamisa
dio parte de sus congojas;
mas respondiöle la vieja:
"Pero Gil, cuando se enhornan,
se hacen los panes tuertos,

y cocidos mal se adoban.
Si no aciertas al sembrar,
no te espantes que no cojas,
porque mal cantará misa
aquel que el a, b, c, ignora.
El que por las hojas tira,
mal los rábanos quillotra,
que no se deja arrancar
el rábano por las hojas.
Ya que erraste a los principios,
cántente en bateos y bodas,
en fe que eres un pandero,
a su pandero las mozas:

'Por la cola las toma, etc.'"»

(CUANDO SE HA CANTADO ESTO, SALEN CARLOS Y SIRENA DE LABRADORES, Y SACA CADA UNO UN PLATO, Y EN ÉL UN RÁBANO, LAS HOJAS HACIA EL DUQUE, DELANTE DEL CUAL SE HINCAN DE RODILLAS.)

ESCENA XVIII

CARLOS, SIRENA. -DICHOS.

FENISA

Señor duque de Bretaña,
si no ha entendido la historia,
sepa que por él se ha dicho,
y no por otra persona.
Para postre de la cena,
porque no hay conserva o tortas,
le presentan lo que ve,
el rábano por las hojas.

Diz que es tan mal pretendiente,
que empieza, cuando negocia,
por el *Ite, Missa est*,
para acabar en la *gloria*.
Si es discreción esa o no,
nueso duque de Borgoña
lo diga, pues Dios lo trujo
a que estos preitos componga.

DUQUE

¡Sirena! ¡Carlos! ¿Qué es esto?

CARLOS

Diligencias que la honra,
gran señor, hacer procura.
La tempestad rigurosa
nos ha juntado aquí a todos,
para que alcance vitoria
contra amorosos deseos
en ti la razón honrosa.
La Marquesa que has amado,
es mi prima y es mi esposa.
Juzga si es razón, señor,
volver por entrambas cosas;
y volviendo a la nobleza
de tu sangre generosa,
sal vencedor de ti mismo,
y mi osadía perdona.

ENRICO

Duque, si vine a Bretaña,
quejas justas de Leonora
de mi estado me sacaron,
que han de averiguarse agora.
Sabido he todo el suceso
del ciego amor que hace heroica
la constancia de Sirena,
y vuestra edad alborota.
Ella es deuda de los dos;

mas no deuda que se cobra
en ofensa de su fama,
y agravio de vuestra esposa.
Pues Dios aquí nos juntó,
venturoso fin se ponga
con que ella y Carlos se partan
desde este sitio a Borgoña;
que en el condado de Aspurg
mi amor a Sirena dota,
para que en descanso viva,
pues la ausencia no ocasiona
juveniles apetitos.

LEONORA

(APARTE.)

Albricias, venganza loca,
que con escalas de celos
combatistes mi deshonra;
que ausentes Sirena y Carlos,
a fortalecerse torna
la obligación de mi honor.

DUQUE

No es tiempo de que responda,
señor, al justo consejo
que mi venganza os otorga,
sino que callando os pida
que le hagáis poner por obra.

ENRICO

Alto, pues; mis caballeros
con los marqueses se pongan
cuando amanezca en camino,
y nosotros, pues es hora,
a Bretaña nos partamos.

CARLOS

Tu prudencia, señor, sola
ha sido bastante a dar

feliz fin a tantas cosas.
Tus pies mil veces besamos.

DUQUE

Basta, Fenisa donosa,
que al revés me dais le cena...

FENISA

Y el rábano por las hojas.

DUQUE

Yo en dote os doy mil ducados;
y a Corbato por la costa
de la cena otros dos mil.

CORBATO

Dete Francia su corona.

ENRICO

Alto de aquí, caballeros.

CARMENIO

Aprienda a hacer desde agora
el amante pretendiente
las diligencias que importan.

FENISA

Y si no, véngase acá,
y cenará a poca costa,
porque sólo le daremos
el rábano por las hojas.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB

ÍNDICE

1. [El pretendiente al revés](#)
 1. [Acto I](#)
 2. [Acto II](#)
 3. [Acto III](#)

HITOS

1. [Portada](#)